4441

un bandido

10

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/esunbandidoojuzg14010dian

¡ES UN BANDIDO!

Ó

JUZGAR POR LAS APARIENCIAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS

EN PROSA Y VERSO,

DE

DON MANUEL JUAN DIANA

Y

DON JUAN EUJENIO HARTZENBUSCH.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
calle de Segovia, n. 6.

1843.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA CLARA.	*Doña Juana Perez.*
DOÑA LUISA.	*Doña Matilde Tabela.*
DON CÁRLOS.	*D. Antonio Alverá.*
DON FELIX	*D. Francisco Lumbreras.*
DON LUCAS.	*D. Juan Lombía.*
DON BRUNO	*D. Pedro Lopez.*
VIRTUDES	*Doña Concepcion Lapuerta.*
MARTIN	*D. Vicente Caltañazor.*

La escena es en Madrid.

Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacian, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Sala de un cuarto bajo amueblada con gusto. Puerta de entrada general en el foro, y una á cada lado que conducen á las habitaciones interiores: á la derecha del espectador un balcon á un jardin, y á la izquierda una ventana que da á la calle.

ESCENA PRIMERA.

DON BRUNO, *saliendo por la izquierda y* DOÑA CLARA, *por la derecha.*

Bru. ¡José! ¡Virtudes!—Nada: ni criado ni doncella parecen. (*Viendo salir á Clara.*) ¿Dónde para esa jente, que no los encuentro?

Cla. Papá, si ha enviado usted á José á la bolsa.

Bru. ¡Y es verdad! Todo se me olvida, y luego me aturdo y me desazono.—¿Y tu criada?

Cla. Salió á un encargo mio; volverá pronto.

Bru. ¡En buen dia me la ocupas con dilijencias! Cuando va á llegar á Madrid tu novio, y tiene ella mil cosas que hacer. ¿Está ya corriente el cuarto?

Cla. Sí... creo que sí: luego daré una vuelta.

Bru. ¿Conque ni siquiera se te ha ocurrido todavia? Se conoce que te interesas mucho por el que va á ser tu esposo. ¿Vas á recibirle con ese traje?

Cla. ¿Me he de poner de ceremonia?

Bru. A lo menos que tu desaliño no le haga pensar que no eres gustosa del casamiento.

Cla. ¿Tanto importaria?

Bru. Importaria infinito, sí, señora; porque ni puede ni debe ser verdad. ¿No te leí treinta veces la carta de don Diego, en que reclamaba tu mano para su hijo único? ¿No te concedí casi tres dias de término para resolver? ¿No te hice doscientas observaciones sobre la conveniencia de este enlace, sin que me replicases una palabra?

609613

Cla. Es verdad: yo nada he dicho.

Bru. Pues estamos conformes: no hay motivo para andar asi cabizbaja y triste.

Cla. ¡Triste yo! no señor. ¿Qué motivo tengo?

Bru. Ninguno: ¡pues no faltaba mas! Casarse con un hombre de bien, que ha sido militar, que es rico y buen mozo... Ya le has visto.

Cla. En un retrato. ¿Le parece á usted que eso basta para que una mujer se prende de un hombre?

Bru. Pues porque no basta, viene á verte y tratarte. Y digo, que ya era tiempo: desde que estabas tú en mantillas, empezamos á arreglar don Diego y yo la tal boda.—No andaria con tantos melindres tu prima, si se la proporcionase un partido igual.

Cla. Es diferente. Luisa es ya viuda.

Bru. Pero es jóven y linda.

Cla. Ha quedado la pobre sin mas amparo que nosotros.

Bru. Ya: tuvo la desgracia...

Cla. De que la casaran á disgusto.

Bru. De dar con un marido intrigante, vicioso y mal español. A esa sí que la sobran motivos para mostrarse displicente y pensativa; cuando tú no tienes que pensar en nada.

Cla. Como que usted lo ha pensado todo.

Bru. Pues algo discurro todavia, que no te he dicho.

Cla. ¿Qué?

Bru. ¿Si el estar cariacontecida será por ese majadero de don Lucas, que nos visita mañana y tarde, y aun no contento, se suele parar horas enteras á mirarte desde el guardacanton de enfrente? ¿Le quieres tú á ese apunte?

Cla. ¿No vé usted como le trato? Jamas oye de mí sino sequedades.

Bru. En efecto: eso me tranquiliza, porque en casa no pone los pies otro soltero, á lo menos con mi licencia. Primero te casaria con un cualquiera, con un advenedizo que digamos, que con el tal don Lucas. Porfiado, impertinente... y medio manco... En fin, con la presencia de don Cárlos cesará de venir, y cesará tambien tu displicencia. Voy de un brinco á la casa de postas, á ver... Si llega interin el otro, que se entienda con tu prima.

Cla. ¿Quién es el otro, papá?

Bru. Ese don... Todo se me olvida: ya no me acuerdo. Ese

corredor que tiene que recojer los vales y las libranzas... el que viene comisionado para el asunto de Perpiñan.

Cla. ¡Ah! bien.

Bru. Luisa queda encargada de despacharle, si se presenta; aunque tal vez no vendrá hasta mañana ó pasado.—A Dios, y que te encuentre yo á la vuelta en un *deshabillé* de menos confianza. (*Vase.*)

ESCENA II.

CLARA.

Está visto, no hay remedio,
fijada queda mi suerte;
no tengo en esta tormenta
puerto donde guarecerme.
¿Y he de perder á mi bien?
¿Y he de perder á mi Felix?
No. Busquemos un ardid.
Cárlos viene á conocerme
antes de que se efectue
la boda. A mí me parece
que si me empeño... ¿Quién sabe?
Quizá el mismo desistiese
si los dos no congeniáramos.
(*Queda pensativa.*)

ESCENA III.

DON LUCAS.—CLARA.

Luc. ¡Eh! ya estamos frente á frente:
digo, frente con espalda.
Venia como un cohete...
¡Voto vá! ¡y acobardarme!
Sola, sin alma viviente...
Allá voy. (*Tose.*) Eje... Clarita.—
¡No me oye! ¡no se mueve!

Cla. Sí, finjiré á un tiempo mismo
(*Aparte sin ver á don Lucas.*)
amarle y aborrecerle.

Seré insustancial, voluble,
y él cederá si es prudente.
Dame valor, esperanza,
que el ardid todo lo vence.—
¡Don Lucas!

Luc. (*Aparte.*) ¡Me vió!

Cla. ¿Usté aqui?
¿Posible es que no escarmiente?
¿No le advertí que jamás
me hable sola?

Luc. ¿Y le parece
á usted que he de referir
mi mal delante de jentes?
Esto es solo para dicho
entre causante y paciente,
porque me avergonzaría
de que alguno lo supiese.
En ser ingrata conmigo
¿encuentra usted un deleite?
¿No le han de bastar mis súplicas?
¿No le ha de bastar el verme
dia y noche de planton
pisando escarchas y nieves?
Mas de quince constipados
llevo ya desde Setiembre.
Clara hermosa, ¿usted no sabe
que solo esos ojos pueden
labrar mi felicidad?

Cla. Sé que con esta son siete
las veces que le suplico
que por Dios no me moleste.

Luc. Yo espero que tendrán fin
sus tratamientos crueles.
Cuando con una mirada
tan dichoso puede hacerme,
el no otorgarla es querer
que un hombre se desespere.

Cla. En vano será esperar:
como hasta aqui, será siempre.

Luc. Clarita....

Cla. (*Llamando.*) ¡Luisa!

Lui. (*Dentro.*) Ya voy

Luc. Antes que se nos presente
la prima, escúcheme usted.

ESCENA IV.

DOÑA LUISA.—DOÑA CLARA. DON LUCAS.

Luisa. ¡Oh señores!—¿Qué se ofrece? (*A Clara.*)
Cla. Que digas á este señor,
ya que sigue erre que erre,
quien viene hoy á casa y cual
es el asunto á qué viene (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA LUISA. DON LUCAS.

Lucas. ¿Quién es el que viene aqui?
Lui. Don Cárlos...
Luc. ¿El pretendiente?
Lui. Un pretendiente de Clara...
Luc. ¡Cielos!
Lui. A quien favorecen
don Bruno que hace la boda,
y Clara que la consiente.
Luc. ¿La consiente?
Lui. ¿Y qué ha de hacer?
El partido la conviene.—
Con que usted en este caso
verá lo que debe hacerse.
Luc. Poco tiene que estudiar:
ensebar unos cordeles
y ahorcarme. Luisita, adios.
Lui. Adios.
Luc. Voy hecho una sierpe. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

Don Cárlos, no tiene duda,
Don Cárlos de Rivadelles
se llama el novio de Clara,

y el retrato se parece
todo al jóven de ese nombre
cuyos modales corteses
á todos los caminantes
nos prendaron igualmente
en el viaje á Cataluña
que hice yo antes de la muerte
de mi esposo.—Aunque há dos años,
al punto he de conocerle
si es él, y me alegraria
por Clara. ¡Boda escelente!

ESCENA VII.

DON CARLOS.—DOÑA LUISA.

Car. (*Dentro.*) Está bien: esperaré á que vuelva D. Bruno.
Lui. Esa voz...
Car. (*Saliendo.*) A los pies de V.—¡Qué veo!
Lui. ¡D. Cárlos!
Car. ¡V. aqui, Luisita!
Lui. Soy prima de Clara.
Car. ¡Qué me dice V!
Lui. Prima en tercer grado.—Vivo con ella.
Car. ¡Cuánto me alegro de ver á mi amable compañera de viaje!
Lui. El de V. creo que habrá sido feliz.
Car. Felicísimo, y con este encuentro mucho mas.
Lui. ¡Siempre tan fino! Pero en esta casa reserve V. sus galanterias para quien debe.
Car. Repito que me alegro en el alma de hallar á V. Hay su interés particular en ello: me será útil. Me figuro que estar V. aqui en el pie que corresponde á una parienta.
Lui. Como si fuera hija de D. Bruno: soy una especie de ama de casa. Mi tio á veces me hace servirle de agente de negocios.
Car. Ello es que V. poseerá la confianza de Clarita. Digo, lo supongo asi, porque V. se granjeó desde luego la mia.
Lui. Las amistades en dilijencia van al paso del carruaje.
Car. Supongo tambien que su prima de V. le habrá instruido...
Lui. De todo, Sr. D. Cárlos: viene V. á casarse con ella.

Car. Cabal, y ya sabrá V. que no la he visto, ni aun en diligencia siquiera: los papás han arreglado el negocio, y á nosotros no nos toca mas que querernos de órden superior.

Lui. Se esplica V. con una lijereza sobre el asunto...

Car. No forme V. mal juicio de mí, Luisita. Hay una edad en que el hombre se cansa de hacer locuras: yo he llegado á ella; mi padre me ha propuesto este enlace, que ha sido su manía siempre; Clarita parece que es una jóven tan apreciable como su prima, y en este caso yo he dicho...

Lui. Me caso.

Car. Sí; pero antes de ver á Clara, quisiera saber algunas particularidades de su carácter, de su gusto. Porque, amiga, la primera mirada que da una niña al que le presentan para marido, es terrible. Por eso deseaba preguntar á D. Bruno un millon de cosas que no son para tratarse por el correo. V. puede informarme con mas desinterés y mejor en todos conceptos.

Lui. Se equivoca V.; yo no puedo hablar desapasionadamente de mi amiga, de la hija de mi bienhechor. ¡Debo tanto á la hija y al padre! Figúrese V. que desde el fallecimiento de mi esposo...

Car. ¡Pues qué! ¿D. Alfonso ha muerto? ¡Y á mí que ni siquiera se me habia ocurrido preguntar por él! ¿Con que es V. viuda?

Lui. Va á hacer dos años.

Car. Luego poco despues de separarnos fué cuando...

Lui. Al mes. Pero esta conversacion ni para V. ni para mí puede ser agradable. Hablemos de Clara.

Car. En efecto: respetemos las cenizas de D. Alfonso, que seguramente hizo muy mal en separarse de V.

Lui. En primer lugar, el retrato de mi prima es fiel: el pintor no la ha favorecido.

Car. Pero él era un hombron robusto: ¿cómo diantres se le llevó Dios tan pronto?

Lui. ¿A quién? ¿al pintor?

Car. Al difunto. Perdone V.; ¡me ha interesado tanto esa nueva...!

Lui. El infeliz murió de un balazo. Nos volviamos á Madrid, y... asaltados en el camino, á poca distancia de la Seo de Urjel...

Car. ¿Por alguna partida?

Lui. Partida era; pero no sé de qué, si de guerrilleros ó de

facinerosos.

Car. Los secuaces del infante han refundido los dos géneros en uno.

Lui. Nos detuvieron; mandaron á mi esposo que presentara todos los papeles que llevaba consigo; se negó ¡Dios sabe por qué! y les disparó un pistoletazo.

Car. No diga V. mas. ¿Los robaron á ustedes?

Lui. A mí me apartaron de allí casi sin conocimiento: á mi marido le despojaron de lo que llevaba encima, que era un par de pistolas y un diamante. El dinero lo llevaba yo, y nada me quitaron. Un jóven que se hallaba algo lejos y acudió al oir el tiro, mandó á aquellas jentes que me devolvieran mis maletas despues de haberlas rejistrado; y al tiempo de despedirse, me dijo que mi marido habia muerto por su culpa, porque nadie pensaba haberle tocado siquiera. — Pretestos para escusar el crimen.

Car. ¿Qué sé yo, Luisita? Su marido de V. ya está gozando de Dios, y nada pierde por mis sospechas; pero...

Lui. ¿Tambien usted presume...?

Car. Le confieso á V. (y perdone) que el tal D. Alfonso me pareció un pájaro de cuenta. Desde luego me impuse en que era hombre mas amante de enredos que de su mujer.

Lui. Eso por desgracia es verdad.

Car. Y momentos hubo en que le tuve por un ajente de los enemigos de la Reina.

Lui. Entre sus papeles he encontrado unos, que le aseguro á V... Mi tio y otros sujetos me han dicho tantas cosas, que han llegado á hacerme recelar... — Él no se fiaba de mí para nada.

Car. Ya: V. si mal no me acuerdo, no pensaba en política del mismo modo... Y tal vez por eso libró V. mejor con aquella familia, que debian ser ajentes disfrazados de algun jefe militar.

Lui. En ese caso no se hubieran quedado con las prendas del difunto.

Car. Tal vez lo hicieron á propósito para no ser conocidos por quienes eran.

Lui. Yo me he figurado otra cosa. Por allí andaba entonces con su cuadrilla ese famoso bandido...

Car. ¿Rivel?

Lui. Justo. Como dicen que es un jóven de buen aspecto, y estas señas convienen con el que hacia allí de cabeza...

Car. Yo no he tenido el gusto de conocer á ese personaje célebre; pero he oido decir que es un muchacho que roba y mata con la mayor atencion y finura. Ya dejó en paz aquella tierra, y por allá se afirma que se le ha visto en Madrid.

Lui. Aqui tambien se dice. ¡Oh! si yo le viese, no se me despintaria.

ESCENA VIII.

DON BRUNO, *y luego* DOÑA CLARA. — DON CARLOS. DOÑA LUISA.

Bru. Reniego del importuno
que tuvo el fatal capricho
de pararme... Ya me han dicho
que tengo en casa...

Lui. (*A don Carlos.*) Es don Bruno.

Bru. Venga un abrazo apretado.

Car. Señor...

Bru. (*A Luisa.*) Llama á Clara, grita.

Lui. ¡Clara, prima!

Bru. (*A voces.*) Ven, Clarita:
ya está aqui tu esposo amado.

Car. (*Aparte.*) ¡No mueve mal guirigay
don Bruno para que salga!

Cla. (*Dentro.*) Me estoy atando una galga.

Car. (*Aparte.*) ¡Buen principio!

Bru. Ven.

(*Sale Clara con una papalina y un pañuelo ridículo.*)

Car. (*Al ver á Clara.*) ¡Huy!

Cla. (*Fingiendo una sorpresa necia.*) ¡Ay!

Bru. (*Aparte á su hija.*)
Chica, tu estás en Belen.
¡Qué gorra!) Saluda.

Cla. Voy.

Car. Clarita... suspenso estoy...

Bru. ¿Con que te cortas tambien?
¡Por vida de Belzebú!
Si esto ha de ir por los vientos;
afuera los cumplimientos:
nada, nada, tú por tú.

Car. Ya que con amantes lazos

la suerte nos ha de unir,
Clara; me has de permitir
que te reciba en mis brazos.

Cla. Abrazo es que se ha de dar,
abrazo es puesto en razon,
y asi me dejo abrazar,
y yo abrazo en conclusion.

Car. (*Aparte.*) Es tonta.

Cla. ¿Cómo le ha ido
á usted por esos mesones?
¿No le han salido ladrones?

Car. No.

Bru. ¡Muchacha! (*Aparte á ella.*)

Lui. (*Aparte.*) Esto es fingido.

Cla. Hay quien pierde el alma allí.

Car. (*Aparte.*) ¡Qué lenguaje tan grotesco!

Cla. ¡Oh! yo sé lo que me pesco.

Car. (*Aparte.*) ¡No me pescarás á mí!

ESCENA IX.

MARTIN, *con una maleta.* DICHOS.

Mar. ¿Dónde coloco este trasto?

Cla. Diríjale usted, papá.

Bru. ¿Yo?

Cla. (*A Luisa.*) Y tú; y en tanto verá
don Cárlos qué genio gasto.

(*Vanse don Bruno, doña Luisa y Martin por la izquierda.*)

ESCENA X.

DOÑA CLARA. DON CARLOS.

Car (*Aparte.*) Puede ser la misma
amabilidad;
pero á simple, nadie
te puede ganar.

Cla. (*Aparte.*) Apenas me mira:
sigamos el plan,
pues vá haciendo efecto
tanta necedad.

Car. (*Aparte.* Que nada trasluzca;
conviene ocultar.....)
Cla. ¿Posible es, don Cárlos,
que esté usted asi tan.....
tan serio conmigo?
Car. ¿Yo serio? no tal.
Me estaba acordando.....
Cla. ¿De alguna beldad?
Cuidado conmigo:
¡no faltaba mas!
Car. Clarita, me ofendes.....
Cla. ¿A mí una rival!
De buenas á buenas,
soy de mazapan;
pero si me hostigan,
si me hacen saltar.....
Car. Clarita...
Cla. Repito...
seria capaz...
Cuantos me rodean,
por bien ó por mal
han de ser esclavos
de mi voluntad.
Car. Sí, sí; lo prometo.
Mi anhelo, mi afan
será complacerte.
Cla. Verás, ya verás.
Será nuestro enlace
dulce, celestial.
Car. ¿A quién no seduce
tu alegre mirar?
Cla. ¡Seduce! ¿Qué es esto?
¡Qué modo de hablar!
¿A mí seductora?
Car. ¡Vaya, es incapaz! (*Aparte.*)
Digo que me hechizan...
Cla. ¡Hechicera! ¿Hay tal?
Me gusta la enmienda.
Si lo oye pápá...
Car. Si á todas se dice
por lo regular.
Cla. ¿Y á todas me iguala?

¿Quién tolerará
tamaños insultos?

Car. Si es lo jeneral.

Cla. Pues sepa que soy
muy particular.

Car. Sí, ya lo estoy viendo.
No tendremos paz
si asi mis palabras
has de interpretar.

Cla. ¡Cómo! Eso es decirme
que interpreto mal.

Car. ¡Vamos; está visto: (*Aparte.*)
tendré que callar!

Cla. Cuando nos aguarda
la felicidad,
en ella tan solo
debemos pensar.
Olvida, bien mio,
olvida eso ya,
porque arde en mi pecho
de amor un volcan.
El tiempo es precioso,
la dicha es fugaz.

Car. ¡Solo le faltaba (*Aparte.*)
lo sentimental!

Cla. ¿Qué es esto? ¿tus ojos
no me miran ya?
¿A cuál mi desdicha
se puede igualar,
si fuí á enamorarme
de un hombre glacial?

Car. Tu amor en mi pecho
por siempre arderá.

Cla. (*Aparte.* ¡Te juro á fe mia
que lo he de apagar!)
Seremos dichosos
si no eres falaz.
Son mis pasatiempos
de mucha entidad:
yo canto, yo bailo,
yo juego al villar,
y paso las noches

leyendo á Balzac.
Yo hago versos...

Car. (*Aparte.*) ¡Oh
qué calamidad!
¿Tambien las señoras...?
¡Manía fatal!

Cla. Sujeto las riendas
de un bravo alazan,
y en cuatro minutos
del Prado al Canal.

Car. (*Aparte.* ¡Pues son cualidades
dignas de apreciar!)
Y dí: ¿cómo estamos
de aguja y dedal?

Lla. ¡Qué ideas tan rancias!
¿Dedal? ¡Quita allá!
¿Quién piensa en dedales?
Saltar y brincar.
¡Las máscaras! pronto
viene el carnaval.
Yo iré de sultana.

Car. Y yo de sultan.

Cla. Eso es muy antíguo:
los hombres de frac.

Car. ¿Sin careta?

Cla. Sí,
sin careta van.
¿Y á qué mas careta
que la natural?
De bailes hablamos,
Vamos á bailar.
Un vals, ¡qué delicia!
Mi fuerte es el vals.

Car. (*Aparte.*) ¡Por Cristo bendito!
¡me va á marear!

Cla. ¿No bailas? Tú enciendes
la tea fatal,
y ya entre nosotros
no puede haber paz.
¡De hombre que no baila
¿qué se ha de esperar?

Car. Que pida permiso

con urbanidad
para retirarse
por no incomodar. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA CLARA, *y luego* VIRTUDES.

Cla. Ya va trinando conmigo.
(*Se quita la papalina y el pañuelo y los deja en una silla.*)
Perfectamente.—Virtudes, (*A ella que sale.*)
¿qué hay de don Felix?
Virt. Que ya
en mi cuarto le introduje,
y está esperando impaciente.
¡Ay, señorita! ya supe...
Cla. ¿El qué?
Virt. Su vida y milagros.
Al fin todo se descubre.
Cla. ¿Qué dices?
Virt. Yo sentiria
dar á usté una pesadumbre.
Cla. ¡Cómo!
Virt. Y asi callaré.
Cla. No, no.
Virt. Pues bien, no se asuste.
Cla. No dilates mi tormento
con prevenciones inútiles.
¡Habla!
Virt. Cumpliendo las órdenes
de usted, tres horas anduve
siguiéndole paso á paso.
Llega á la calle del Duque
de Alba, cruza callejuelas
escusadas, y en un lúgubre
portalon entra, le sigo,
subimos hasta las nubes,
da dos vueltas á una llave,
y sin verme se introduce
por una puerta pequeña.
¡Ay, señorita!
Cla. Concluye.

Virt. Encontré alli unas vecinas;
y como ya me propuse
saberlo todo, pregunto...
¡Jesus! no hay quien las escuche.
Dice una: «es ave nocturna,
siempre sale entre dos luces,
y se ignora cuando vuelve.»
Otra dice: «que me emplumen,
si ese hombre no acaba mal:
no se saben sus costumbres;
y cuando asi las oculta,
no son buenas.»—Como pude
me aparté de aquella gente,
y me vine haciendo cruces.
Quise callar por ahora;
pero como usted no sufre
dilaciones... Ya está dicho.

Cla. Sí, mejor es que se apure
de una vez todo el veneno.
¡Es decir que se destruyen
para siempre mis encantos!

Virt. ¿Quién sabe si son embustes
de aquella jente? ¿quién sabe...?

Cla. No, porque don Felix huye
de hablarme de su familia.
Ya la causa se trasluce.
¿Qué importaria el que fuera
pobre? Nada; mas me inducen
las sospechas á creer...—

Virt. Él aguarda.

Cla. Que renuncie
á verme, que jamás vuelva.

Virt. ¡Infeliz! de esta sucumbe.

Cla. ¿Crees tú que lo sentirá?

Virt. ¿Posible es que usted lo dude?

Cla. Pues bien, que venga al instante.

Virt. Sí, que venga y se disculpe. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA CLARA.

¿Y podrá darme disculpa
que calme mis inquietudes?
Temo que no. ¿Será fuerza
que en el olvido sepulte
su amor, y aquella mirada
que tanto halaga y seduce?

ESCENA XIII.

DOÑA CLARA. DON FELIX. VIRTUDES, *que se retira por la puerta del foro.*

Fel. ¿Dónde habrá dicha mayor?
¿Cuál se iguala á mi ventura,
si puedo tanta hermosura
contemplar ciego de amor?
¿Tú callas? ¿Nada me dices?
¿Te quejas de mi tardanza?
Cla. No.
Fel. ¿Perdiste la esperanza
de ser un dia felices?
Sácame de esta agonia:
no sé que leo en tus ojos.
Cla. ¡Causa eres de mis enojos!
Fel. ¿Tú enojada, prenda mia?
Habla; no estemos asi,
vuelve á mi pecho la calma.
¿Ignoras que vida y alma
daré gustoso por tí?
Es cuanto puedo ofrecerte:
no tengo ahora riquezas:
de aqui nacen mis tristezas:
digna eres de mejor suerte.
Cla. ¡Que eso digas! ¿Es posible?
Fel. Es esta desigualdad
á nuestra felicidad
un obstáculo temible.

Cla. Si no le hubiera mayor,
en nada repararia,
y ciega me entregaría
al encanto de este amor.

Fel. ¿Nos amenaza otro mal?
Todo lo quiero saber.

Cla. Don Felix, principia á ser
nuestro destino fatal,
y acibara mis placeres
tu silencio misterioso.
Llegó el tiempo en que es forzoso
que me descubras quien eres.

Fel. ¿Y era ese tu sentimiento?

Cla. ¡Muchas son mis inquietudes!

Fel. ¿Será posible que dudes
de mi honor, mi nacimiento?
Lo sabrás, ya que me apuras;
pero en mejor ocasion:
quiero sin interrupcion
contarte mis aventuras.
Si alguna noche nos vemos
por la reja del jardin,
á esa inquietud pondré fin:
ahora de amor hablaremos.

Cla. De ese modo lo rehusas,
y pasan dias y dias.

Fel. Si en mis palabras confias...

Cla. ¡Escusas!

Fel. No son escusas.
Motivos muy respetables
tiene este raro misterio.

Cla. Y yo tengo uno muy serio
para pedirte que hables.

Fel. ¿Muy serio?

Cla. Y de grande urjencia.

Fel. ¿Cuál?

Bla. ¿Cuál es el de ocultarme
quien eres?

Fel. Para esplicarme,
necesito una licencia.

Cla. Pues mira si haces de modo
que esa licencia te den,

ó me pierdes.

Fel. No, mi bien;
antes cres tú que todo.
¡Romper nuestro amante lazo!
No.—¿Tendré un competidor?

Cla. Le tiene usted, sí señor.

Fel. Pues concedéme de plazo
unos dias.

Cla. Me resigno:
yo te los doy.

Fel. Bien está:
cntonces Clara verá
(*Toma la mano á Clara.*)
si es Felix de amarla digno.

Cla. ¡Qué sortija tan preciosa!
(*Reparando en una que lleva Felix.*)

Fel. ¿Hasta hoy no la reparaste?

Cla. Acaso tú la ocultaste.
¿Es de alguna mas dichosa?

Fel. Estás forjando ilusiones.

Cla. Quizá no.

Fel. Pero...

Cla. No admito
disculpa; es mucho prurito
de vencerme con razones.

Fel. Poco vale...

Cla. ¡Qué importuno!

Fel. Otra mejor te daré.

Cla. Quiero esta, y la volveré
cuando lo crea oportuno.
Ha de ser, ó no has de verme
contenta; me lo he propuesto.

Fel. Tómala.

Cla. Solo en esto
ya empiezas á convencerme.

ESCENA XIV.

VIRTUDES.—DON FELIX. DOÑA CLARA.

Vir. Corriendo, señor don Felix,
porque viene doña Luisa.

Fel. ¡Seria la vez primera

que no estorbara mi dicha!

Cla. Mi prima es jóven, me quiere:
tú ya la has visto.

Fel. De prisa.
Ella á mí creo que no.

Cla. ¿Quieres que la dé noticia
de nuestro amor y de un plan...?

Fel. No, por Dios, nada le digas,
y que no me vea.

Cla. (*Á Virtudes.*) Ocúltale
hasta ver si se retira.

(Felix y Virtudes entran en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XV.

DOÑA LUISA. DOÑA CLARA.

Luisa. ¿Ya se fué de aqui don Cárlos?
Pero tú estás conmovida;
dime qué tienes.

Cla. Yo nada.

Lui. ¿Nada? ¿Y acaso imajínas
que se me puede ocultar
una causa tan sencilla?
La boda te desagrada; *(Bajando la voz.)*
y aunque antes me desmentias,
despues de lo que hoy he visto,
ya no hay duda.

Cla. Es cierto, prima.

Lui. Ya se vé.—¡Cielos! ¡qué miro!
¿Quién te ha dado esa sortija?
Clara, responde, responde.

Cla. ¿Quién? Me la prestó una amiga.
¿La conoces?

Lui. Mi marido
la llevó toda su vida.

Cla. ¿Tu marido?

Lui. Sí por cierto.
Un ladron de la cuadrilla
que nos asaltó en los montes
en aquel terrible dia,
junto á la Seo de Urjel,

ese fué quien á mi vista
se la quitó á Alfonso, y dijo
que su jefe la usaria.

Cla. ¿Su jefe? Tú te equivocas...

Lui. No, que es la misma, la misma.

Cla. Y el gefe supones tú
que debe ser...

Lui. Todo indica
que era Rivel, ese mónstruo
que amedrentó la provincia.

Cla. (*Aparte.*) ¡Qué sospecha! ¿Será ese hombre...?

Lui. Pero lo que mas me admira...
¿Cómo esa amiga la tiene?

Cla. A mí todo se me olvida.
Me dijo... que la compró...
á una que desconocia.
¿Quién sabe si los ladrones
de allá la remitirian?

Lui. No, que el infame Rivel
está en Madrid hace dias.

Cla. ¿En Madrid? ¿Y cómo puede..?

Lui. ¿Cómo? Porque es inaudita
su audacia, su finjimiento.
En vano es que le persigan;
se disfraza de mil modos,
y jamás de otro se fia.
Clara, dime la verdad.
Tú hace poco no tenias
esa sortija; no ha entrado
en la casa otra visita
que don Carlos: ¿te la dió
el? Dí.

Cla. No tal. ¡Qué mania!
Si te he dicho...

Lui. No te enfades:
ya te creo. (*Aparte.* Aqui hay enigma.)
Mas despacio me dirás
quien es la tal amiguita,
para hablarla y ver si puedo
seguirle al ladron la pista.
Ahora tengo que hacer
un encargo que precisa,

á Virtudes.

Cla. Está...

Lui. Sí,
en su cuarto entretenida
en no hacer nada.

Cla. (*Deteniéndola.*) Oye.

Lui. Soy
ama de llaves, Clarita:
mi obligacion es cuidar
que trabaje la familia. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DOÑA CLARA.

¡Dios mio! ¿Le verá? Al cuarto
de Virtudes se encamina.—
¿Será Felix un malvado?
¿Cabrá en él tanta perfidia?
La sortija en su poder...
Y esto ¿cómo se descifra?
Ignorar yo sus costumbres;
no hablarme de su familia;
siempre con tantos misterios...
Si es él, claro es que imajina
que nadie sabe su nombre.
Le he de hablar, y veré escrita
en su cara la verdad,
por mucho que se reprima.

ESCENA XVII.

VIRTUDES.—DOÑA CLARA.

Cla. Virtudes, ¿qué ha sucedido?
¿Y Felix?

Virt. ¡Ay señorita!
ya se fué.

Cla. Luisa ¿le vió?

Virt. No: conforme ella venia
á mi cuarto, va él y ¿qué hace?
abre la ventana y brinca

al patio.

Cla. ¿Se lastimó?

Virt. Pero, señora, si dista
una vara cuando mas
del suelo.

Cla. Por fin se libra.

Virt. Sí; pero ¿creerá usted
que no me dá buena espina
don Felix?

Cla. ¿Por qué?

Virt. Porque
cuando se le facilita
que entre en casa, lo primero
que encarga es que doña Luisa
no le vea.

Cla. ¡Y me callabas
eso!

Virt. El ruego... y las propinas...

Cla. ¿Huyó porque no le viese
ella?

Virt. Por ella solita.
Esclamó que era perdido
si esa muger le veia.

Cla. ¡Eso dijo!

Virt. Con un susto
atroz: entre la viudita
y él hay algo sin remedio.

Cla. No, no es lo que tú malicias,
es mil veces peor. Síguele,
y al volverle esta sortija,
dile que Luisa la vió,
que la conoció en seguida,
y sé ya que fué su dueño
el esposo de mi prima.

Acto segundo.

Jardin: una puerta en el foro, un cenador en medio.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA. DON CARLOS.

Lui. Que no.

Car. Que sí. V. me ha de decir la verdad, Luisita. ¿Es cierto lo que yo sospecho? Esa muchacha ¿es tan necia como parece?

Lui. Yo no debo responder á esa pregunta, D. Carlos.

Car. ¿Y qué conseguirá V. con callar? tenerme confuso tres ó cuatro dias. Yo me informaré de otras personas, y deberé á un estraño las noticias que una amiga me rehusa. A no ser que usted esté de parte de su prima para volverme loco entre las dos...

Lui. Ni estoy por ella, ni por V.: soy neutral.

Car. Pues yo sabré precisar á V. á declararse por alguno. Me dirijo á Madrid para casarme con una señorita que mi padre y sus conocidos me habian ponderado por su amabilidad y talento: llego, y doy con una estúpida que no abre la boca sino para decir una atrocidad. La duda es forzosa. ¿Me han engañado mi padre y todos? Imposible. ¿Ha entontecido de repente esa criatura? Posible será; pero yo no lo creo. Lo que debo creer es que Clara no gusta de mí, y trata de que yo me disguste de ella; y si esto fuese...

Lui. ¿Qué sucederia entonces?

Car. No me moriria de pesadumbre. No tengo yo empeño en ser esposo de Clara, por discreta que sea.

Lui. Amiguito, eso lo debia V. haber pensado antes de ponerse en camino.

Car. Es que entonces creia yo que Luisita era casada.

Lui. ¡Oiga!

Car. Francamente, Luisa, yo la quiero á V., y aun temo (Dios me lo perdone) que la quise desde que la ví. Que la estimaba de veras, ya debió usted conocerlo. Pues bien: ó Clara es una idiota, y en ese caso puede buscarse otro marido; ó se finje tal porque no soy de su agrado ó le agrada otro; y entonces soy muy caballero para no respetar su voluntad. En ambas situaciones debo romper mi compromiso con don Bruno, para quedar libre y poderle ofrecer á V. un corazon que desde ahora es suyo.

Lui. Sr. D. Carlos, esa es una oferta muy lisonjera para mí; pero yo no puedo admitirla.

Car. ¿Y por qué no?

Lui. Hágame V. la justicia de creer que la que recibe tantos favores de su prima, no será capaz de quitarla su amante.

Car. ¡Dios me libre de su amor si es cierto! Hasta ahora yo no habia creido que un leño pudiese amar. ¿V. se rie? ¿Qué mas prueba de que todo es broma y que V. entra en ella?

Lui. ¿Yo entrar en una intriga para burlar á mi tio, de quien dependo? Reflexione V. que eso no me conviene por ningun estilo.

Car. Ya que se obstina V. en que duren mis confusiones, lo menos que puede V. hacer por un hombre que la quiere, es darle un consejo.

Lui. Vaya, eso... es una obra de misericordia.

Car. ¿Cuál es en su dictámen de V. el partido que debo tomar en mi situacion? ¿Me rehusará V. el ausilio de sus luces tambien?

Lui. De ninguna manera, D. Carlos. Mi opinion es que V. debe dirijirse á Clara, hablar con ella, observarla, estudiarla, y cumplir despues con su obligacion, como yo con la mia.

Car. Perfectamente: ese consejo me infunde una remota esperanza, que... Se me figura traslucir... Otra consulta. D. Bruno me ha encargado que le espante de casa á un tal D. Lucas, que parece que ha puesto los ojos en Clara...

Lui. Vaya por Dios; V. se informa de mí acerca de D. Lucas, y él me ha pedido informes acerca de V.

Car. ¿V. aprobará que choque yo con ese hombre? ¿Le quiere Clarita?

Lui. La misma pregunta que él me ha hecho esta tarde. Que si quiere Clara á su novio.

Car. D. Bruno afirma que ella le odia.

Lui. Es la pura verdad, y acaso nos hará V. un favor á todos en ahuyentar á ese mentecato.

Car. Basta que se interese usted. A mí poco me importa que galantee á mi novia, que no ha de ser mia: otra cosa fuera si se dirijiera á V.

Lui. Pues haga V. cuenta que se dirije.

Car. ¿De veras?

Lui. (*Riéndose.*) ¿Se asustaria V. por eso? Vamos, nuestra conversacion dura ya mucho: Clara anda por el jardin, y no quiero que me vean mano á mano con V. ahora ni luego. Debemos separarnos.

Car. ¿Clara está en el jardin? A mi cuarto me voy.

Lui. ¿Asi pone V. en práctica mi consejo?

Car. Quiero pensar antes lo que he de decirla. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA LUISA.

Sí, sí: oida esa declaracion, mi deber es evitar el quedarme á solas con él: de una palabra en otra va cediendo una en sus propósitos, y al fin se hace todo lo contrario de lo que se pensaba. Si Clara y él se esplican y se deshace la boda, entonces... ya veremos. Me alegraria de saber quien es el galan por quien Clara desdeña á Carlos, y si tiene alguna relacion con aquella sortija; pero si se lo pregunto á mi prima, entraremos en el asunto de sus amores, y tampoco podré conservar mi neutralidad con ella. Ya me echó unas indirectas hace poco... y en qué me ví para... Aqui viene, y por allá su confidenta: las dejo á las dos y me marcho, por si repite la tentativa.

ESCENA III.

VIRTUDES, *por el lado de la casa; luego* DOÑA CLARA, *por entre los árboles.* —DOÑA LUISA.

Virt. ¿Anda por aqui la señorita Clara?

Lui. Mírala por donde viene. (*Vase y sale Clara.*)

Cla. ¡Prima! Oye.

Virt. Déjela usted.

Cla. ¿Me traes noticias?

Virt. Y muchas.

Cla. ¿Qué pasó cuando le diste
la sortija?

Virt. Con ternura
la besó, porque la habia
tenido usted.

Cla. (*Con dolorosa ironia*) ¿Quién lo duda?
¿Y cuando oyó mi recado?

Virt. ¡Ay Jesus! le entró una furia
de pronto, que daba miedo
mirarle.

Cla. ¿Te hizo preguntas?

Virt. Mil.

Cla. ¿Sobre qué?

Virt. Sobre quien
es el novio.

Cla. Y tú...

Virt. Mas muda
que un leño á todo: «no sé»
fué mi contestacion única.

Cla. Y de Luisa y de su esposo
¿qué dijo?

Virt. Nada.

Cla. Confusa
me dejas.

Virt. Echó unos cuantos
reniegos de su fortuna;
pateó, se sonrió
con despecho y amargura;
y luego mas aplacado
dijo que nada le asusta:
que bien que hoy le perjudique
dejarse ver de la viuda,
consiste eso en circunstancias
de que él no tiene la culpa,
que van á pasar muy pronto
y esplicarán su conducta;
que va á venir al instante;
que por imposible juzga
que usted pueda amar á otro.

Cla. Cierto es por mi desventura...

Virt. Que si se le apura mucho,
sin remedio habrá trifulca;

y hablará al novio, á papá...

Cla. ¿Qué dices? Ese hombre estudia
el modo de hacer mayor
mi desgracia.

Virt. Y que se funda,
segun dice á boca llena,
en que es ilustre su cuna.

Cla. ¿Eso dice?

Virt. Y si es asi,
no es quien usted se figura.

Cla. ¿Qué sabemos? Esos hombres
se valen de mil astucias;
y si ya se lo ha propuesto,
sostendrá alguna impostura,
y serviré de irrision
si por Madrid se divulga.

Virt. Fácil es, porque él está
dispuesto á cualquier diablura.

Cla. Calla: me ocurre una idea.
Una prueba, y es la última.—
¿Te ha dicho que va á venir?

Virt. Y vendrá sin falta alguna.

Cla. Espérame...

Virt. Yo quisiera
saber...

Cla. Cuento con tu ayuda:
ten cuidado si entra alguno. (*Vase.*)

Virt. Veremos lo que resulta.

ESCENA IV.

VIRTUDES, *y luego* MARTIN.

Virt. ¿Y creia yo estar sola...?
¿Quién moverá aquellas murtas?
¡Ah! el criado de don Carlos:
ese guapeton de Andujar,
con su cigarro en la boca,
echándola de figura.
Y se vá acercando aqui.
¡Qué trazas tiene de pua! (*Sale Martin.*)

Mart. Oiga usté, prenda.

Virt. ¿Qué es eso?
Mart. Como el jardin es tan grande,
me pierdo en esas veredas.
¿Quiere usted sin enfadarse
que me agarre á esa manita
para salir adelante?
Virt. ¿De veras?
Mart. Como lo digo.
Virt. Dígame usted, señor jaque,
¿cuándo hemos comido juntos
para tantas libertades?
¿Usted sabe con quien habla?
Mart. Con el sol.
Virt. Sí; pero antes
sepa que para servir
no me criaron mis padres;
y que hay alguna distancia
de usté á mí.
Mart. Pues eso es fácil:
me acercaré. (*Se acerca.*)
Virt. Le decia
que es desigual nuestra clase;
y si me ve en tal estado,
es por los tiempos fatales
que alcanzamos, sí señor:
en fin, todo el mundo sabe
como estan en estos tiempos
pensiones y viudedades...
¿Qué habia de hacer yo sola,
sin tener quien me amparase?
Cuarenta meses me deben.
Mart. ¿Es de veras? ¡voto al Draque!
¡Que no fuera yo ministro
de hacienda! ¡Vaya un enjuague
que haría yo por servir
á la virjen de los Ánjeles!

ESCENA V.

DON BRUNO, *que sale por el foro.*—VIRTUDES. MARTIN.

Bruno. Echo á un lado los negocios

ya que está buena la tarde,
y voy á dar un paseo
aqui por entre los árboles.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

VIRTUDES. MARTIN.

Virtudes. Ya ve usted como me sobran
razones para quejarme.

Mart. Tambien tengo yo motivos
para dar quejas al aire.
Diez años con la mochila
fui por esos andurriales
pasando la pena negra.
¡Aquellos sí que son lances!
La accion de Mendigorría;
Peña-Cerrá y otras tales.
¿Y qué saca de la guerra
un soldado miserable?
Ná. Aunque gane mil acciones,
nunca muda de carácter.
Por ejemplo; atienda usté:
«Muchachos, paso de ataque:
á ellos, no hay que temerles.
¡Ea! salimos triunfantes.»
Y entre tanto ¿qué soy yo?
Soldado Martin Fernandez.
«¿Adónde vamos mañana?
¿Donde vamos? A Ramales.»
Fuimos, y en cuatro minutos
con todo dimos al traste;
y yo entonces me arrevuelvo
cubierto de lodo y sangre,
y digo ¿qué soy? ¿qué soy?
Soldado Martin Fernandez.
En fin, en una palabra,
tengo acciones á millares.
A bien que con la licencia
por premio de mis afanes
me dieron una pension
con diez realejos mensuales.

Virt. Hábleme usted de otra cosa,
que no entiendo ese lenguaje.
Mart. Dice usted bien; pero esto
no es mas que un pasavolante.
Le ofrezco á usted mi fortuna
y persona. ¿Hace ó no hace?
Virt. ¿Dice usted eso de veras?
Mart. ¿No he de decir, ¡voto al diantre!
si desde que ví esos ojos
estoy ya perdiendo carne?
Virt. Veremos cómo se porta...
Mart. Prenda, yo voy á la calle
á un recado de mi amo:
y como ya dije antes,
me estravio: si esa mano
me guiara...
Virt. (*Aparte.*) ¡Qué tunante!
Mart. Vamos, si al fin ha de ser.
(*Cogiéndola la mano.*)
¡Ay qué limpia, qué suave!
(*Se dirijen á la puerta del foro.*)
Poco á poco, una advertencia;
si hay que ir por algun paraje
oscuro, y usté á los duendes
los teme, como es probable,
nada, se echa usté en mis brazos,
que yo saldré á todo trance.
Virt. ¡Ay! mi señorita viene.
Mart. ¡Se llevó el diablo mis planes!
Adios: se continnará. (*Vase Martin.*)

ESCENA VII.

CLARA *con un papel en la mano.*—VIRTUDES.

Cla. ¿Qué es?
Virt. Venia á preguntarme
Martin si está aqui don Carlos:
vé que no, y vuelve á marcharse.
Cla. Ya está todo prevenido;
cuento con que has de ayudarme.
Virt. Pero el caso es que don Felix

no puede tardar, y antes
quisiera yo, señorita,
que de todo me enterase.

Cla. Con las dudas en que estoy
ya no me es posible hablarle
sin temor; si le pregunto,
es claro que ha de ocultarme
todas aquellas noticias
que puedan perjudicarle.
Y tal es ya mi aprension,
que aunque se justificase,
diciéndome la verdad...

Virt. Dudaria usté: adelante.

Cla. Antes de decirle claro
que no pise mis umbrales
jamás, apelo á un ardid,
y quiero desengañarme
de una vez, sin que él entienda
que las dos tenemos parte.

Vir. Vamos á ver de qué modo,
y sabrá usted mi dictámen.

Cla. Desfigurando mi letra,
he trazado aqui con lapiz
un aviso misterioso.
¿Estamos solas?

Virt. No hay nadie.

Cla. (*Lee.*) «No sabemos de un modo positivo en qué casa »de la calle del Pez teneis que entrar esta tarde. Dejamos »en varias partes este aviso, para hacer mas probable »que llegue á vuestras manos. Os persiguen, Rivel: quizá »en este momento rodean los soldados esta casa. Salvaos.»
—¿Qué te parece?

Virt. Yo opino
que si es él algun tunante,
ha de escapar como un rayo
por ver si puede librarse.

Cla. Eso mismo pienso yo;
y entonces, con pruebas tales,
le olvidaré para siempre,
si me es posible olvidarle.

Virt. ¿Y si leido el papel,
tranquilo aqui se quedase?

Cla. ¿Qué sé yo si en mi alegria
no dudaria abrazarle?
Virt. Ea pues, manos á la obra,
y nada de acobardarse.
Cla. Las dos nos ocultaremos
por alli junto al estanque;
y el papel aqui doblado
quedará. (*Lo deja en el cenador.*)
Virt. Bien, al instante;
porque si entra y nos sorprende,
se pierde esta favorable
ocasion, y volaverunt.
Cla. Ven.
Virt. No quisiera engañarme:
me parece que oigo pasos.
¡Ya está aqui! ¡Vírgen del Cármen!
(*Se retiran.*)

ESCENA VIII.

DON FELIX, *que viene por la puerta del foro.*—DOÑA CLARA Y VIRTUDES, *ocultas á la derecha.*

Fel. Tan fuera de mí he de estar,
que no puedo penetrar
si es el deseo de verla,
ó es el miedo de perderla
lo que asi me hace temblar.
Llegó la hora deseada.
¿Dónde estás prenda adorada?
Ven á consolar mis males
con una dulce mirada
de tus ojos celestiales.
Aqui en esta soledad
sabrás parte de mi historia,
y tu estremada bondad
endulzará la memoria
de tanta penalidad.
Pero ella tarda, ¡Dios mio!
y esto aumenta mi cuidado:
Clara, ¿me habrás olvidado?
No, sin razon desconfio.

Quizá esté por este lado.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

DOÑA CLARA *y* VIRTUDES, *ocultas*; *á poco*, DON BRUNO.

Virt. Mal sale la maniobra:
sin ver el papel se fué.
Si hemos de esperar, ¡ya es obra!
Cla. ¡Ay Virtudes! ¡qué zozobra!
No puedo tenerme en pie. (*Sale Don Bruno.*)
Bru. Asi mismo, sin sombrero,
me andaba de Ceca en Meca.
No, lo primero es primero;
me acuerdo del aguacero,
que me costó una jaqueca.
Y á fe que cuando la cojo,
en mí se ceba á su antojo.
¡Maldígala Dios, amen.
(*Al irse cierra la puerta del fondo.*)

ESCENA. X.

CLARA *y* VIRTUDES, *ocultas*; *á poco* DON FELIX.

Virtudes. ¿Oye usted? echa el cerrojo.
¡Ahora sí que estamos bien!
Cla. Evitemos este daño.
Llama, sal, luego abrirás:
¿qué te detienes? ¡No vas!
Virt. Chit, calle usted; no me engaño:
Don Felix viene.
Cla. ¡Esto mas!
Virt. Se acerca: ¿qué determino?
Cla. Ya no hay remedio: aguardemos
lo que disponga el destino.
Virt. ¡Cerradas! ¡qué desatino!
Si es un malvado...
Cla. Callemos.
Fel. (*Saliendo por la izquierda.*)
Esto no es una ilusion:

¿Falta á mi amor de este modo?
No hay mas consideracion:
es llegada la ocasion
de que rompamos por todo.
Ella juró serme fiel,
¡y yo la creí!—¡Qué miro!
¡Aqui doblado un papel!
Quizá me citará en él
para otra parte; respiro.

(Se va aumentando su turbacion hasta que concluye de leer, despues corre á la puerta del foro, y hallándola cerrada, crece su conmocion.)

¡Ah! corro. ¡Estorbo fatal!
¡Me perdí! ¡Me han encerrado!
Yo he de salir de contado.
¡Este cerrojo infernal...!
(*Forcejea para abrir la puerta.*)

Virt. ¡Él es!

Cla. ¡Él ese malvado!

Virt. Pero ¡qué ruido y qué...!

Cla. Van á venir. ¡Soy perdida!
¿Me detendré aquí? ¿Saldré?
¡Ay! me va á costar la vida.

Virt. No se desanime usté.

Fel. (*Despues de abrir.*)
Ahora, al que me hable, le abraso. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DOÑA CLARA *y* VIRTUDES.

Virt. Habrá hecho astillas la puerta.
Aqui va á haber un fracaso.

Cla. Sí, mi desventura es cierta.

Virt. Serenidad pide el caso.

Cla. ¿Habrá compromiso igual?

Virt. No le verán, por fortuna.
Y decia tan formal:
«A nadie temo.» ¡Qué tal!
¡el señor de ilustre cuna!

Cla. Corre y procura saber
si alguno le vió salir;
y si quisiere volver,

dile que no puede ser.

Virt. Yo se lo sabré impedir.
Enteros ha hecho saltar (*A la puerta.*)
los dos clavos del cerrojo.
Parece que el hombre es práctico
en quitar estos estorbos.
(*Da golpes en la puerta.*)
Nadie reparará en ello.
Vaya, tente, mientras cobro. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA CLARA.

¡Creo que mientras respire
me va á durar este asombro!
¿Y se vendia ese hombre
por honrado y virtuoso?
¡Y es un bandido! ¡Qué horror!
¿Cómo adoré yo á ese mónstruo?
¡Que le adoré, digo! ¿y puedo
decir que ya no le adoro?
Para mi mayor martirio,
van á casarme con otro.
No, con ninguno: esto importa
evitar antes que todo.
Finjir, entre tanta angustia,
para salvarme es forzoso.

ESCENA XIII.

DON LUCAS, *á la puerta del foro.*—DOÑA CLARA.

Luc. (*Aparte.*) Allí está: sola la encuentro.
No me faltes, corazon.
¿Qué es esto? ¡fuera aprension!
Cierro los ojos, y adentro.
(*Presentándose á Clara.*)
¡Eh! ya estamos en la lid,
y yo no vuelvo el semblante,
porque tengo en este instante
mas resolucion que el Cid.

Cla. ¡Don Lucas! ¿aqui otra vez?
(*Aparte.*) ¡Este hombre es un sinapismo!

Luc. Es que ya no soy el mismo:
vengo con mucha altivez.

Cla. ¡Cómo! ¿Usted con arrogancias?
¿Qué es esto? ¡admirada estoy!

Luc. Clarita, de ayer á hoy
variaron las circunstancias.
Hoy salgo de mis casillas,
y si usted, segun yo creo,
dá pábulo á mi deseo,
me verá hacer maravillas.
Su apoyo me es necesario,
y si lo llego á tener,
yo haré desaparecer
á ese novio temerario.
¿A qué negarlo? soy ducho
y no hablo con lijereza;
se me ha puesto en la cabeza
que usted no le quiere mucho.

Cla. Don Lucas, lo que yo quiero
saber en esta ocasion,
es la causa, la razon
por qué habla con tanto fuero.
¿Heredó usted?

Luc. ¡Qué locura!
¿Yo en intereses habia
de pararme, cuando es mia
casi media Estremadura?

Cla. Sepamos, que ya deseo...

Luc. Lo que me saca de quicio,
y me hará perder el juicio,
es, Clarita, un gran empleo.

Cla. Eso es buscar sujecion.

Luc. Al fin soy un intendente:
lo he tomado solamente
por via de distraccion.
Asi todo se concilia,
y va la cosa adelante.

Cla. Y habrán dejado cesante
algun padre de familia.

Luc. Eso se vê á cada paso:

y aqui para entre los dos
vá á gozar.

Cla. Si, sabe Dios
con cuantos meses de atraso.

Luc. ¡No sea usted inocente!
El que recoje y reparte
sale con la mayor parte,
segun dicen vulgarmente.

Cla. Si usted nunca fué empleado,
¿cómo asi de sopeton,
saltando el escalafon,
entra tan adelantado?

Luc. Diré á usted; en un arreglo,
tuve cierta mano amiga...

Cla. Permítame que le diga
que eso es mas bien desarreglo.
¡Dar un destino importante
de pronto á quien nada entiende!

Luc. Fórmulas; eso lo aprende
el hombre mas ignorante.

Cla. No soy de ese pensamiento:
y aun concediendo que fuera,
me parece que debiera
ser preferido el talento.

Luc. Ya no causa admiracion,
ni usted se debe hacer cruces
al ver á un hombre de luces
olvidado en un rincon.

Cla. Pues si con pedir empleos
ha pensado adelantar,
mas bien consigue atrasar:
no son esos mis deseos.

Luc. Probaré en esta ocasion
cuanto su amor me interesa.
Por usted suelto la presa:
desde ahora hago dimision.

Cla. ¡Dimision! ¡y qué! ¿al instante
se admite?

Luc. Usted no se asombre.
Por lo que hemos dicho, hay hombre
que pide ya mi vacante.

Cla. Yo le debo aconsejar

que no deje su intendencia.
y ¿cómo ha de ser? ¡paciencia!

Luc. ¡Qué oigo! ¿me va á desahuciar?
¡No se duele de mi pena!
Esto es apurar las heces...
Sin esta, van once veces.

Cla. Complete usted la docena.
(*Vase por la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

DON CARLOS, *que ha oido las últimas palabras de don Lucas, y sale por el foro.*—DON LUCAS.

Luc. (*Aparte.*) ¡Vaya un modo! y allí viene
el novio, y nos habrá visto.
No me libra Jesucristo
si alguna sospecha tiene.

Car. (*Aparte.* Este será el tal don Lucas.)
Caballero, con perdon:
¿es usted...?

Luc. Lucas Chinchon
de los Vargas y Machucas.

Car. Gastaré pocas razones.
Señor mio...

Luc. Beso á usté...

Car. Usted me está dando pie
para andar á mojicones.

Luc. ¿Yo?

Car. Y negarlo será en vano.

Luc. ¿Darle pie? ¡Usted se equivoca!
Cuando solo abro la boca
para besarle la mano...
(*Quiere irse, don Carlos le detiene.*)

Car. Yo le sabré detener
donde quiera que se halle.

Luc. (*Aparte.*) ¡Como me plante en la calle,
mucho tienes que correr!

Car. ¿Sabe usted que es novia mia
Clarita?

Luc. Es cosa dispuesta:
lo sé.

Car. Pues usted la apesta.

Luc. Puede.
Car. Y bien: ¿á qué porfia?
Luc. Yo nada tengo con Clara:
digo mil veces que no.
Car. ¡Eso es decirme que yo
no tengo ojos en la cara!
Luc. (*Aparte.* ¿Si le entretuviera un rato...?)
Usted lo interpreta mal.
Car. Sabe muy bien cada cual
donde le aprieta el zapato.
Y esto ya pasa de insulto,
y como mucho me hable,
nos vá á ser indispensable
batirnos.
Luc. (*Aparte.* ¡Lo dificulto!)
Si he dicho que no me meto...
(*Aparte.* Una idea se me ocurre.)
De esta manera me aburre,
porque no está en el secreto.
Aunque todo el mundo estima
á Clara, porque es muy bella,
no suspiro yo por ella;
yo á la viudita, á la prima.
(*Don Carlos se reprime.*)
Nadie me podrá decir
gustos que merecen palos.
Car. (*Aparte.* ¡No los vas á llevar malos!)
Luc. Voy el caso á descubrir.
¿La ve usté entregada á Dios?
pues todo eso es apariencia:
en fin: hay correspondencia
de ocultis entre los dos.
Car. (*Aparte.* ¡Y me reprimo y le escucho!
Sí, que si nota mi enfado,
recelará...)
Luc. Es reservado:
ella me lo encarga mucho.
Car. (*Aparte.* ¡Esto mas! ardiendo estoy!)
Salgamos; yo tengo espadas;
hemos de andar á estocadas;
se lo juro por quien soy.
Luc. Pero, señor; ¿otra vez?

ya pasa de impertinencia:

Car. No se miente en mi presencia
con esa desfachatez.
Y si en las armas no es diestro,
no quiero ventaja alguna.

Luc. Por mi desgracia ó fortuna,
nunca he tenido maestro.
(*Aparte.*) ¡Aqui pago mis deslices!

Car. ¿Qué mas armas que los brazos?
Aunque sea á puñetazos.

Luc. (*Aparte.* ¡Qué será de mis narices!)
Veo que en todo y por todo
quiere usted que nos matemos;
pero amigo, no podemos
reñir de tan brusco modo.
Tuve un dia un compromiso,
y porque no me tuvieran
por cobarde y me aburrieran,
batirme me fué preciso;
pero fui tan infeliz
y el otro tan inhumano,
que me atravesó esta mano.
(*Enseñando la derecha.*)
Mire usted la cicatriz.

Car. Bien, ya hallarémos un medio...
No admito mas dilacion.

Luc. No hay poderosa razon,
señor, para tanto asedio.
Doña Luisa viene alli.
¿Usted me ha dicho que miento?
Yo le probaré al momento
que la quiero, y ella á mí.
Y ya vé que en ese caso,
nada tengo con Clarita.

Car. (*Aparte.* Piensa calmarme y me irrita.)
Bien, bien, salgamos del paso.

Luc. Si esto no saliera cierto...

Car. Entonces ¡oh! no hay escape.
Aqui, ó en donde le atrape,
se puede contar por muerto.
Junto á la puerta me escondo,
y evito la desfilada.

(*Se esconde junto á la puerta.*)

Luc. ¡Me corta la retirada!
¡De mi vida no respondo!

ESCENA XV.

DON LUCAS. DON CARLOS, *escondido: á poco* DOÑA LUISA, *por el foro.*

Luc. Pero tiene compostura.
Si armo yo aqui un guirigay
de palabras, le convenzo,
y ella no sospechará. — (*Sale doña Luisa.*)

Lui. Señor don Lucas, ¡tan solo!

Luc. He venido á pasear
un rato aqui entre las flores,
contando con la bondad
de ustedes.

Lui. Seguramente,
con ella debe contar;
sabe cuanto le apreciamos.

Luc. Ya se vé, es muy natural.
Datan nuestras relaciones (*Alto.*)
desde antes de navidad,
y encuentro siempre en usted
nuevas dotes que apreciar.
De contarme yo en el número (*Bajo.*)
de sus amigos, es tal
la satisfaccion que tengo,
que no la puedo esplicar.
Y no será maravilla
si poseo su amistad,
que diga, aunque sea á voces,
cuando lo sé á no dudar,
que el verme correspondido (*Alto.*)
es mi mayor vanidad.

Lui. Despacio, señor don Lucas.
¿A donde va usté á parar
con toda esa relacion?
Si he de decir la verdad,
encuentro en ese lenguaje
algo de particular.

Luc. Es el que siempre acostumbro.
(*Aparte.* ¡Me pierde, si dice mas!)
Pero hablando de otra cosa...
(*Aparte.*) ¿Cómo la haria marchar?
Aquellas nubes, Luisita,
son nubes de tempestad...
Debemos cuidarnos mucho;
que este airecito es fatal.

Lui. Yo veo aqui algun misterio.

Luc. ¡Qué misterio! (*Aparte.*) ¡Voto á san!

Lui. Usted muda de color.

Luc. (*Aparte.*) ¡Y de piel voy á mudar!

Lui. De alguna intriga amorosa
seré el juguete quizá!
Le advierto, señor don Lucas,
que yo soy muy suspicaz.

Luc. Señora, si ama usté al prójimo, (*Bajo.*)
le pido por san Gaspar
que no hable mas del asunto.

Lui. Mas es mi curiosidad,
y bien poco he de poder,
ó usted me lo ha de esplicar.
Esta farsa me sorprende;
yo le hacia mas formal.

Luc. Como usted quiera; no tengo (*Bajo.*)
pizca de formalidad;
pero...

Lui. Y hablarme de amor
de un modo tan singular...
¿Cuándo yo...?

Luc. Bien: me aborrece: (*Bajo.*)
no se puede decir mas.

Lui. Esto es burlarse de mí:
esto es venir á insultar
á quien para ello no ha dado
márjen, ni se la dará.
Y debiera usted al menos
mi pobreza respetar.
Su declaracion equívoca
medio he comprendido ya.
Don Lucas, ni usté en amarme
funda su felicidad,

ni menos le correspondo;
estamos en caso igual.
Y añadiré que lo mismo
será por siempre jamás.
(*Vase por la puerta del foro.*)

ESCENA XVI.

DON LUCAS. DON CARLOS, *escondido: á poco* DON BRUNO, *por la puerta del foro.*

Luc. ¡Qué mal viene aqui el amen!
¿Y qué rumbo he de tomar,
señor, cuando es ese hombre
mas duro que el pedernal?
¡Solo con él otra vez,
que es lo que debo evitar,
y cojerme en tal renuncio!
¡De buen humor estará! (*Sale D. Bruno.*)
Bru. ¡Qué veo! ¡Señor don Lucas!
Luc. (*Aparte.*) Este me viene á salvar.
Bru. ¡Mucho me alegro de verle!
Luc. Yo me alegro mucho mas.
Bru. (*Aparte.*) Asi le hallará don Carlos,
y cuanto antes reñirán.
Luc. Vine á ver á usted, y dije:
por el jardin andará;
y como el dia está hermoso
y este sitio es celestial,
di por él algunas vueltas:
me tomé esta libertad.
Bru. Don Lucas, ya sabe usted
que puede... ir... y pasear
donde quiera. Yo detesto
la etiqueta.
Luc. ¿Dónde hay
cosa mas aborrecible?
Yo no saldria jamás
de este sitio; es delicioso.
(*Aparte.*) ¡Hasta mañana se está
si le hablo de sus asuntos!
¿Y aquello de Perpiñan

en que paró?

Bru. ¡Qué memoria!
¡A Dios! me dispensará
usted; si no me lo acuerda...
Y el correo va á marchar...
¡Qué idea ha tenido usted!

Luc. ¡Oh! si, muy orijinal.

Bru. Se la ha inspirado algun ánjel.

Luc. (*Aparte.*) ¡Yo creo que Satanás!

Bru. No me puedo entretener.

Luc. Pero me permitirá
que le vaya acompañando.

Bru. ¿Qué es eso de acompañar?
Dejémonos de cumplidos:
mas á su gusto estará
por aqui.

Luc. Sí; pero voy ..

Bru. No lo puedo tolerar.
Me ha dicho usted que le gusta
el jardin, y soy capaz
de cerrar porque se quede.
(*Va á cerrar.*)

Luc. Me quedo; no haga usted tal:

ESCENA XVII.

DON LUCAS. DON CARLOS, *escondido*; *á poco* CLARA *por la puerta del foro.*

Luc. Yo mismo me eché en los ojos
la tierra, yo: ¡Virgen Santa!
¿Que no he de mover la planta
sin que pise mil abrojos?
(*Viendo venir á Clara*)
¡La otra! ¡Ay Clara!

Cla. ¡Qué jemir!

Luc. Por usted voy á morir.

Cla. Si no me compadeciera
de tantas lamentaciones,
tendria usted mil razones
en decir que era una fiera.

Luc. (*Aparte.*) ¡A buen tiempo! Voto vá...

Cla. Todo se remediará;
con lo que yo determine
se tendrá que conformar.
Luc. (*Aparte.* ¡De mí se va á enamorar
porque el otro me asesine!)
Nada hay que determinar.
Cla. Sí, sí, déjeme usted hablar;
no quiero que por mi pene
cuando el remedio encontré:
atencion; le propondré,
y usted verá si conviene.
Luc. Me convendria sin duda...
(*Aparte.* El ¡que te quedaras muda!)
Cla. Dicen que el mejor remedio,
para olvidarse de amores,
disgustos y sinsabores,
es poner tierra por medio.
Luc. (*Aparte.*) ¡Quién estuviera en Pequin!
Cla. Y de una vez damos fin
á tanta lamentacion;
aproveche mis consejos
y váyase lejos, lejos.
Luc. Sí, sí; tiene usted razon.
Cla. Le aconsejaré tambien,
y redundará en su bien...
Luc. (*Aparte.*) ¡Líbreme Dios de un arranque!
Cla. Y á mí me dejará en paz...
Luc. (*Aparte.*) ¡Oh! ¡qué hablar tan contumaz!
Cla. ¿Adónde va usted?
Luc. ¡Al estanque!
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XVIII.

DON CÁRLOS.—CLARA.

Car. (*Aparte.* Aunque parece algo lerda,
yo la tengo por muy cuerda,
y todo me hace pensar
que ella tampoco me quiere:
se lo voy á declarar
y salga como saliere.)
Clarita...

Cla. (*Aparte.*) ¡Pobre de mí!
Car. ¿Tanto bueno por aqui?
Cla. Vengo un rato á divertirme,
porque el jardin es mi fuerte.
Car. Pensé que á reconvenirme
por no haber entrado á verte.
Cla. Le puedo jurar á usté
que en ello no reparé.
Car. Te pasas ya de cumplida.
¡Mil gracias por la atencion!
Cla. Es porque estoy convencida
que reino en tu corazon.
Car. (*Aparte.* No diria yo otro tanto.)
Te juro que eres mi encanto.
Cla. ¿A qué jurar? no señor;
si yo estoy muy satisfecha.
Car. Nos debe herir el amor
á los dos con una flecha.
Cla. Y sin enojos, sin celos:
esto es cosa de los cielos.
Car. Es natural; todo nace
de lo satisfechos...
Cla. ¡Ya!
¿Quién duda que nuestro enlace
un paraiso será?
Car. (*Aparte.* ¿Puede decirlo mas claro?
¡No hay remedio! me declaro.)
Clarita... tú me pareces
muy amable...
Cla. (*Aparte.*) ¡Se declara!
Car. Soy tímido algunas veces...
Cla. Pues yo siempre soy...
Car. ¿Qué?
Cla. Clara.
Car. (*Aparte.*) ¡Qué salida! ¡voto vá!
Cla. Con que usted se esplicará.
Car. Resuelto lo iba á decir;
pero me reprimo y callo
ya que vienes á salir
con esa pata de gallo.
Cla. Sé que la culpa no es mia;
solo está en tu cobardia.

Car. Manifiesta su pasion
el hombre mas apocado;
pero esta declaracion
se la doy al mas pintado
Cla. Vamos, no será un portento
cuando yo misma te aliento
Car. No te debes ofender;
esto solo es un capricho...
y por fin... ¿cómo ha de ser?
Yo... no te amo, ya está dicho.
Cla. ¿Sí? Pues ya no te aborrezco.
Car. Mil gracias, te lo agradezco.
¿Con que tú me aborrecias?
¡Cierto que si nos casamos,
nos esperan buenos dias!
Cla. ¿Y cómo lo remediamos?
Car. Será lo mas conveniente
ayudarnos mútuamente.
Cla. Y pues el amor no quiso
prendernos en una red,
desde ahora será preciso
que nos llamemos de usted,
Car. ¿En épocas de progreso
proponés un retroceso?
Clarita, eso no está bien.
Cla. ¡Qué tiempos estos, señor!
¿La política tambien
ha de andar entre el amor?
Car. Saben que nos tuteamos,
y si sospechas les damos...
Abandóname este plan,
que yo saldré con mi empeño.
¿Quién es el feliz galan
por quien..?
Cla. ¿Por quien te desdeño?
Ninguno. No tengo amante.
Car. No me hagas tan ignorante.
Cla. Le tuve; mas te prometo
que ya no he de verle mas.
Car. Revelaré mi secreto,
y el tuyo me fiarás.

ESCENA XIX.

DON LUCAS.—DICHOS.

Luc. (*Aparte, asomándose entre los árboles furtivamente.*)
A ver si me escurro en tanto
que están en dulce coloquio.
Car. Yo de mi patria, Clarita,
vine dispuesto y gozoso
á celebrar ese enlace
que miraba ya tan próximo;
pero aun antes que te viera,
ya se atravesó un estorbo.
Luc. (*Aparte.*) ¡Hola! Escuchemos.
Cla. Amores
de dilijencia, supongo!
Car. Sí; pero no de este viaje,
porque han principiado en otro.
Cla. ¿Ya has encontrado en Madrid
conocimiento? Me asombro
de que sin salir de casa...
Car. Está dentro de ella.
Cla. ¡Qué oigo!
¿Es mi prima?
Car. Sí: dos años
hace ya que la conozco:
ayer supe que era libre,
y desde entonces la adoro.
Tu fingida necedad,
su pobreza misma, todo
se reune para hacerla
interesante á mis ojos;
y para que no le falte
su estímulo al amor propio,
hasta su poco de zelos
me ha inspirado ese bolonio
de don Lucas.
Luc. Servidor. (*Presentándose.*)
Cla. ¡Ay! (*Sorprendida.*)
Luc. Esplicaré el negocio.
Car. ¿Usted nos estaba oyendo?

Luc. Si quiere usted, seré sordo;
mas déjeme confesar
que mentí como un galopo
respecto á Luisita; ni ella
piensa en mí, ni yo tampoco
en ella.

Car. ¿Usted me engañó?

Luc. Engañar no, ¡qué demonio!
Inventar no es engañar:
es un recurso oratorio
para salir del aprieto.

Car. Pues le saldrá á usted costoso
como no me satisfaga
completamente.

Luc. Estoy pronto,
señor: venga usted conmigo,
y le satisfago.

Car. ¿Cómo?

Luc. Declarando en la presencia
de don Bruno, Luisa y ocho
ó diez testigos, á fin
de que sea mas notorio,
que yo no quiero ni quise
nunca sino á Clara solo;
que usted trata de casarse
con la viuda, y no me opongo.

Cla. Eso es perderme, don Lucas.

Car. Eso no, de ningun modo.

Luc. Me parece que...

Car. Es don Bruno
tenaz, mas duro que un tronco;
y empeñado en que su hija
debe hacerme venturoso,
estoy viendo que al saberlo,
de rabia se echa en un pozo.

Luc. Amen... Digo: ¡Dios nos libre!

Car. Haya paz entre nosotros,
don Lucas. *(Aparte á Clara.)* Sigue mi idea,
Clara.

Luc. ¡Paz! Yo ¿qué ambiciono
sino la paz? Como que es
el bien mayor, el tesoro

mas grande...

Car. Mucho: ¿usted quiere
á Clarita?

Luc. Como un bobo,
como un...

Car. Ya: cada cual ama
segun es: no me incomodo
ya de ese amor; lo tolero,
y si es menester, lo apoyo.

Luc. ¿Qué dice usted?

Cla. (*Aparte á él.*) ¡Carlos!

Car. (*Aparte á ella.* Sígueme.)
Yo soy rival generoso,
y lo que no es para mí,
á cualquiera lo abandono.

Luc. Mil gracias.

Car. Y si á Clarita
por el tratado consorcio
debo alguna deferencia,
la ruego que haga dichoso
á don Lucas, concediéndole
algun consuelo.

Luc. Por corto
que sea, me volverá
de pura alegria loco.
¿Podré esperar, Clara hermosa,
que me oiga usted..?

Cla. Siempre le oigo.

Luc. ¿Que oiga usted mi amor sin ira,
convirtiendo los sonrojos
en palabras de bondad?
¿Calla usted?

Car. Otorga.

Cla. Otorgo.

Luc. ¡Oh dicha!

Cla. Por el señor.

Luc. Es don Carlos un gran mozo.

Car. Pero, amigo, si usted quiere
conseguir algo, es forzoso
guardar el mayor secreto.

Luc. Juro, afirmo y corroboro
que no diré una palabra

del afecto misterioso
de usted ni del mio.

Car. Es fácil
sino cualquiera trastorno.

Luc. ¿Gustará, usted en primicias (*A Clara.*)
de cambio tan milagroso,
de que demos una vuelta
bajo estos copados olmos?
Diga usted que otorgue. (*A Carlos.*)

Car. Dígolo.

Cla. Vaya.

Luc. El brazo...

Cla. Vaya. (*Tomando el de D. Lucas.*)

Car. El otro.

(*Clara toma tambien el brazo de D. Carlos.*)

Luc. ¡Hombre!

Car. Aunque usted es amante,
yo soy todavia el novio;
y si á los dos solos vé
don Bruno, que es receloso,
entrará en sospecha, y puede
adivinar el embrollo.
Yendo los tres, no repara
él ni nadie.

Luc. Me conformo;
mas si con usted me caso,
Clara, siempre los dos solos;
que aunque por simple me tienen,
yo sé que los matrimonios
nunca pueden ser felices
cuando van á tres de fondo.

(*Se dirijen á la puerta del foro, llevando á Clara en medio.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La sala del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

(Principia á anochecer.)

DOÑA CLARA y DON CARLOS, *sentados.* DON BRUNO, *paseándose.*

Car. (*A media voz á Clara durante la escena.*) ¿Con que no quieres imitar mi franqueza? ¿te obstinas en ocultarme tu secreto?

Cla. (*Con voz algo mas alta, de modo que la oye su padre.*) ¡Ay Carlos!

Bru. ¿Ya suspiras tú? ¡Buena señal! Si te anuncié que en viniendo Carlos habias de perder el juicio por él.

Car. Adivinó usted. (*A Clara.*) Mas de una vez creí que te habias vuelto loca.

Bru. ¿Habrá usted escrito á papá? Supongo.

Car. Una carta de pliego y medio.

Bru. Llena de pasion y...

Car. De pasion y de argumentos para convencerle de la felicidad que espero de mi enlace... (*A Clara.*) Con Luisa.

Bru. Con Clara: ¿qué duda tiene? ¿Y le ha echado usted alguna indirecta del padre Cobo al insigne don Lucas?

Car. ¡Eh! me he convencido de que es un pobre simple.

Cla. No hay que temer: mas que á mí á nadie le incomoda, y yo con una palabra le dejo tamañito.

Bru. Si á Carlos no le da cuidado...

Car. Ninguno.

Bru. Lo que es por mí...

Car. (*En voz baja.*) Vamos, Clarita, sé mas confiada conmigo. ¿Quién es tu amante?

Cla. Ya te he dicho que he roto con él. Despues de cierto lance ocurrido esta tarde, le he enviado á decir que no ponga los pies en mi casa.

Car. ¿Sin posdata? ¿sin restriccion?

Cla. ¡Oh! si viene para justificarse...

Car. ¿Te tiene ofendida?

Cla. No es eso.

Car. Pues ¿qué es? Mal podré servirte si no estoy enterado de todo.

Cla. No puedes imaginar la repugnancia que me cuesta... Mil circunstancias reunidas me hacen sospechar... En fin, temo que ese hombre no sea digno de mí.

Car. Le conocerás muy poco entonces.

Cla. Muy poco, sí.

Car. Yo aclararé tus dudas: tú me dirás quien es, y yo me informaré.

Cla. Por lo pronto he pensado otra cosa. Hay una persona en Madrid que le conoce, y acaso será la única: le he mandado que se presente á ella, y de la misma sabré á qué debo atenerme. No sigamos esta conversacion penosa. ¿Cómo te hallas tú con mi prima?

Car. Aun no la he podido ver desde media tarde: tu papá no me permite estar separado de tí un momento.

Cla. Y empeñado en que nos hemos de estar requebrando siempre.

Bru. ¡Que sérios andais hoy entrambos! Los novios de ahora son mas frios que una nieve. Con las coletas desapareció la galanteria española.

Cla. ¡Papá..!

Car. Como usted no nos oye... Clara es verdad que parece un poco triste...

Cla. (*Aparte á Carlos.*) Motivos tengo.

Car. Yo como la veia asi, no me he atrevido siquiera á tomarla una mano; pero animado por usted... (*A Clara aparte.*) Ten paciencia. (*Le besa la mano.*)

Bru. ¡Bravo! asi me gusta.

ESCENA II.

DON LUCAS.—*Dichos.*

Luc. (*Viendo la accion de don Carlos.*)

Y á mí (*Aparte.*) ¡Voto á..!

Bru. Bien venido.

Luc. Señora, estoy á sus pies.
(*Acercándose á Carlos y Clara.*)
¿Y lo hablado entre los tres? (*Aparte á Carlos.*)
Eso no es lo prometido. (*Aparte á Clara.*)

Bru. Ya que ustedes aqui están
con un hombre de prudencia,
voy á ver con su licencia
aquello de Perpiñan. (*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA CLARA. DON CARLOS. DON LUCAS.

Luc. Pues estamos sin testigos,
no perder esta ocasion.
Don Carlos, somos amigos,
y exijo una esplicacion.
Aqui anda un teje maneje
que no puedo penetrar,
aunque parezco yo el eje
de este enredado telar.

Car. Fuerza es que usted considere
que esos son antojos vanos.

Luc. Usted no quiere, no quiere,
y se anda besando manos.
Si esto es de todos los dias,
no es tanta mi mansedumbre.

Car. ¿Quién se para en fruslerias?

Luc. Malo es que usted se acostumbre.
Y dejémonos de historias;
lo cierto es que en estos lances
para ustedes son las glorias,
y para mí los percances.

Car. Eso es ser impertinente.

Luc. Es que no tengo frenillo.
Señor mio, francamente:
no hago mas el dominguillo.

Car. Ya vió usted en el jardin...

Luc. Aqui se va á resolver
para sécula sin fin.

Clara, vá usted á escojer.

Car. ¿Ahora salimos con eso?
Pues, Clara, ¿no consentiste...?

Cla. Sí consentí; lo confieso.

Car. Entonces, ¿en qué consiste...?

Cla. En que este hombre es caviloso,
y á nadie deja parar.

Car. Si es usted un fastidioso:
¿yo qué le he de remediar?

Luc. Es que no está en pormenores.
Hallándose usted delante
con gusto oirá mis amores,
y aun me llamará su amante;
se irá usted, y contra mí
se irritará de contado.

Car. Para eso hay remedio.

Luc. ¿Sí?

Car. Yo estaré siempre á su lado.

Luc. ¡Un demonio!

Car. Pues, señor,
entonces no hallo camino.

Luc. Seria hacer el amor
con ayuda de vecino.
Le confieso injénuamente
que esto es estar en un potro.
Nada, terminantemente:
diga usted, este ó el otro.

Cla. Pues me ponen en el caso
de resolver la cuestion,
salgamos pronto del paso.
Carlos no es de mi eleccion.

Luc. Con eso ¿qué adelanté?

Car. ¿Duda todavia?

Luc. Sí.
Decir que no quiere á usté,
no es decidirse por mí.

Cla. Pues eso le ha de bastar
si no quiere que le diga,
que pues tanto me atosiga,
ya no le quiero escuchar. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON CARLOS. DON LUCAS.

Car. Don Lucas, si con las damas
es preciso un ten con ten...
Luc. Sí, la paciencia de Job
es la que yo he de tener.
Car. Pero si se hace pencas
cuando ella le quiere bien.
Luc. Una penca me hace falta
por duro de convencer.
Car. Todo el que está á las maduras,
está á las duras tambien.
Luc. A las duras estoy siempre:
para mí no hay madurez.
Car. Yo opino que á cierra ojos
debiera casarse usted.
Luc. Para tener mil motivos
de arrepentirme despues.
Car. ¿Ya se queja? ¿ya lamenta
lo que está por suceder?
Luc. Es que yo cazo muy largo,
mucho, á fé de Lucas.
Car. ¡Eh!
Usté es el galgo de Lucas,
que ladra antes que le den.
Luc. Dejémonos de indirectas:
no soy galgo ni lebrel.
Car. En la palestra amorosa
¿quién no sufre algun revés?
Acoquinarse por eso
seria mucha sandez,
porque no se cojen truchas...
Luc. Lo que yo voy á cojer
es el portante.
Car. Cuidado
con decir...
Luc. Yo callaré...
(*Aparte.* Pero será hasta que sepa
si este violento desden

de Clara, es porque ama á otro;
y si descubro el pastel,
yo le contaré á don Bruno
todo el caso.) Hasta mas ver.

Car. Abur.

Luc. (*Aparte, yéndose.*) ¡Despreciarme ahora,
cuando...! Yo me vengaré. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON CARLOS.

No ha obrado en efecto Clara
con sobrada sensatez
en irritar á don Lucas.
Bien que ella ¿qué ha de temer?
Él no sabe ni siquiera
si ella tiene amor, ni á quien.
Verdad es que lo postrero
ni yo tampoco lo sé.
Tratemos de hablar á Luisa
para obligarla esta vez
á capitular.—¿Qué miro?

(*Aparecen en la puerta del fondo D. Felix embozado y Virtudes que trae una luz.*)

La criada y un doncel
aqui con misterio vienen.
(*Se llega al hueco del balcon.*)
Quiero averiguar quien es.
Puesto al balcon del jardin,
yo los oigo y no me ven. (*Ocúltase.*)

ESCENA VI.

VIRTUDES. DON FELIX.—DON CARLOS, *escondido.*

(*Virtudes enciende las bujías que hay en una mesa poco distante del balcon.*)

Virt. Mire usted que me espone á ser despedida.

Fel. Repito que es forzoso que yo hable á la viuda.

Car. (*Aparte.*) ¡A la viuda!

Virt. ¿Y querrá la señorita Luisa verse con usted?

Fel. Dila que necesitamos tener una esplicacion acerca de la sortija.

Car. (*Aparte.*) ¿Sortijas hay en juego?

Fel. Pero no, no la digas eso: que un conocido suyo quiere hablarla, y no mas.

Virt. ¿Sin nombrar á usted?

Fel. Sin nombrarme.

Virt. Será usted servido. (*Vase.*)

Fel. No pierdas un momento. Esta sorpresa me conviene.

ESCENA VII.

DON CARLOS. DON FELIX.

Car. (*Saliendo del balcon.*) ¿Y esta?

Fel. ¿Qué veo? ¡Carlos!

Car. Yo soy, señor don Felix.

Fel. ¿Qué modo de hablar es ese? ¿Tanta ceremonia con un compañero?

Car. Poco á poco: es verdad que fuimos compañeros en el ejército; pero ya no lo somos. Es inútil hablar del motivo.

Fel. A pesar del motivo, yo espero recobrar un dia tu amistad.

Car. ¡Perdona: amistad con un desertor no la tendré yo nunca.

Fel. ¡Un desertor!

Car. ¿Puedes negarlo?

Fel. Negarlo... no, dificil seria creerme.

Cla. Imposible.

Fel. A lo menos por ahora...

Car. ¡Qué! ¿Andas solicitando tu indulto?

Fel. Lo que he solicitado es una reposicion.

Car. Confianza se necesita para pretenderla, despues de lo que hiciste. Contarás con protecciones poderosas.

Fel. Con mis servicios cuento.

Car. ¡Buenos los tienes! ¿Creerás que no se han sabido tus proezas entre nosotros? No hay oficial ni soldado que las ignore.

Fel. Vaya, ¿qué habeis sabido?

Car. ¡Friolera! Omito el hablar de la desercion hecha con tanta publicidad y á vista del jefe mismo; que si confor-

me nos le mataron á los pocos dias, llega á pillarte...

Fel. Otra seria mi suerte si él viviera.

Car. Te quiso mucho; tenia en tí gran confianza; es verdad: por eso es menos disculpable que faltaras tan indignamente á ella. ¿Y á qué fué el desertar? ¿qué agravios se te habian hecho?

Fel. Ninguno.

Car. Pues ¿qué interés tenias? ¿qué objeto te propusiste?

Fel. El interés fue ganar en graduacion; el objeto reconocer los montes de Urjel, como oficial realista.

Car. ¿Con qué fin?

Fel. ¿Con qué fin? Mañana y aun acaso antes podré decirlo. —Con el fin de facilitar un golpe de mano... que se malogró.

Car. Ya: y porque se malogró, te afiliaste en la cuadrilla del infame Rivel, ¡un salteador de caminos!

Fel. Hay algo de inexactitud en eso. Poco despues que yo deserté, Rivel y los de su cuadrilla, hartos ya de robar, emigraron á Francia con el mayor sijilo. Esto se ignoraba en el pais, y lo que yo hice solamente fué...

Car. Reunir algun que otro perillan de la gavilla.

Fel. No, formarla de nuevo.

Car. ¡Bravo!

Fel. Y tomar el nombre de aquel malhechor.

Car. Y ejercer sus habilidades: saltear, asesinar...

Fel. Te confieso que no pude evitar alguna tropelía.

Car. ¡Magnífico!

Fel. Por lo cual he tenido hasta ahora que andar en Madrid como á sombra de tejado.

Car. Tal vez con otro nombre.

Fel. Con otro apellido, y pasando por un artista.

Car. Perfectamente. Mira, Felix, tú acabas de hablarme con una franqueza quizá demasiado aventurada.

Fel. Sé que contigo nada aventuro.

Car. Por mi honor y mi nombre te prometo no decir á nadie palabra de lo que sé de tí.

Fel. Cree que yo merezco...

Car. Lo que tú mereces, tu conciencia lo sabe. En cambio de esta oferta, exijo de tí un favor.

Fel. Di lo que quieras.

Car. ¿A qué vienes á esta casa? ¿Eres visita ordinaria de ella?

Fel. No.

Car. ¿Te conoce el padre?

Fel. No.

Car. ¿Y la hija?

Fel. La hija sí.

Car. Pero ¿sabe tu vida y milagros?

Fel. La viuda es quien sabe algo de eso.

Car. ¡Luisa! ¿Y es ella á quien vienes á ver ahora?

Fel. Ella es; pero...

Car. No hay pero que valga, señor mio; aqui hay dos jóvevenes de honor á quienes de ninguna manera conviene su trato de V.

Fel. Eso lo decidirán ellas.

Car. Mientras deciden, espero que tengas la condescendencia de marcharte por donde viniste.

Fel. Sin ver á Luisa no.

Car. Precisamente, sin verla.

Fel. ¿Quién eres tú aquí para impedirlo? ¿Serás por acaso...?

Car. El novio de Clara.

Fel. ¡De Clara!

Car. Y á título de tal por ahora, te mando desertar al punto de este sitio.

Fel. ¡Desertar! Esa espresion he podido sufrirsela á un amigo, á un rival no.

Car. En efecto, somos rivales; y siéndolo, uno ha de ceder su lugar.

Fel. Eso se ha de ver en otro sitio; y ya que me echas de aqui, ten la cortesia de acompañarme hasta fuera de las puertas...

Car. ¿De la casa?

Fel. De Madrid.

Car. Para eso necesitaré recojer algo mas que el sombrero.

Fel. Me has entendido.

Car. ¿Qué armas han de ser? (*Acercándose á él y en voz mas baja.*)

Fel. Las que halles antes.

Car. ¿Quiénes irán con nosotros?

Fel. Salgamos de aqui, y cada uno buscará su padrino.

Car. Voy por mis pistolas. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON FELIX.

¡Carlos mi rival! ¡Oh! pues ni á él ni á nadie cedo yo el corazon de Clara, y mas cuando estoy tan cerca de poder disipar cuantas dudas contra mí abrigue. Si pudiera entre tanto ver á su prima... No mentia el anónimo: aunque no pude encontrar á Rivel, cuando salí del jardin para prenderle yo mismo, hace pocos instantes que me han informado de que está ya preso; y segun su declaracion, tal vez esa mujer cuya vista he temido tanto, pueda serme muy útil. La sorprenderé para sacar mejor partido. Mi situacion y la urjencia lo disculpan todo.

ESCENA IX.

DOÑA LUISA. — DON FELIX.

Lui. ¿Quién es el que desea verme?
Fel. Yo soy, señora.
Lui. ¡Jesus mil veces!
Fel. ¿Me conoce usted?
Lui. ¿Cómo he de olvidarle?
Fel. Conocerá usted tambien esta sortija.
Lui. Ya la habia conocido.
Fel. Vengo á traérsela á V. Yo no sabia que fuese suya. Mucho despues de aquel fatal encuentro, me la vendió un soldado.
Lui. Pero ¿qué quiere usted de mí? ¿Es V. quien se la ha dado á Clara?
Fel. Yo: tómela V. ahora. No se asuste V., ni mire si viene alguien, ni trate de gritar: evite V. un escándalo que siempre redundaria en perjuicio de Clara y de V. misma.
Lui. Pero si nos ven, si viene don Carlos...
Fel. Va á volver al momento.
Lui. Retírese V.: ya tomo la sortija. ¿Quiere V. mas?
Fel. Una pregunta. ¿Existen en poder de V. algunos papeles reservados de su esposo, distintos de aquellos que llevaban ustedes en el viaje?
Lui. Creo que sí. Unos encontré aqui en Madrid cuando vol-

ví á mi casa, ocultos en el cajoncito secretos de una papelera.

Fel. ¡En un secreto!

Lui. Unos en cifra.

Fel. ¡En cifra! ¡Oh! manifiéstemelos V., señora. Esos papeles han de ser mios: permítame V. verlos ahora.

Lui. ¿Ahora?

Fel. No tengo tiempo que perder. Tal vez mi suerte depende de ese rejistro; tal vez mi vida peligre: tal vez no la vuelva á ver á V. Si quiere libertarse de mi enojosa presencia, confieme V. esos papeles.

Lui. ¿Se marchará V. al momento?

Fel. Al momento: es forzoso. Si perjudican á V. en lo mas mínimo, en poder de V. se quedarán.

Lui. No sé si estará entre estas la llave. (*Saca un manojo de ellas.*)

Fel. Sí, vea V.; pruebe V. antes que salga jente.

Lui. Venga V.: vamos. (*Vanse.*)

ESCENA X.

DON LUCAS, *saliendo por el balcon del jardin.*

Anda, y que te parta un rayo.
Bien me figuré que él era,
cuando le hallé en la escalera
y me miró de soslayo;
y para saber qué fin
á venir aqui le indujo,
me escurrí á lo somorgujo,
y me soplé en el jardin.
¡Lo que he descubierto! ¡Cáscaras!
Y eso que apenas he oido
á la viuda. ¡Es un bandido
el mocito de las máscaras!
Debe ser de Luisa novio
tambien: le dió una sortija...
No sé si en parte me aflija;
que á ser de Clara, la agobio
á quejas, y sin piedad
la pongo de oro y azul

por querer á ese gandul,
que es la misma iniquidad.

ESCENA XI.

DOÑA CLARA. MARTIN. — DON LUCAS.

Cla. (*En el fondo.*) Martin, Martin.
Mart. (*Saliendo.*) Señorita.
Cla. Don Carlos te llama.
Mart. ¿A mí?
Cla. A voces.
Mart. Pues no le oí.
Voy.
Cla. No sé qué necesita
y no lo encuentra. (*Vase Martin.*)
Luc. (*Aparte.*) Es la caja
de las pistolas: cabal.
Un duelo es algo inmoral;
pero si muere el alhaja
del Felix en este, ha sido
un bien para el mundo: callo,
y tírense.
Cla. ¿Aqui le hallo
á usted? ¿Volvió?
Luc. No he salido.
Me iba; pero al paso hallé
cierta ave de mal agüero...
Cla. ¿Quién?
Luc. Un cierto caballero.
Cla. ¿Y entró en casa?
Luc. Entró y entré.
Cla. ¿Viejo ya?
Luc. Ni por asomo.
Cla. Buscará á padre, sin duda.
(*Aparte.*) ¿Si es Felix?
Luc. Busca á la viuda.
Felix de que sé yo cómo,
se llama.
Cla. ¿Usted tiene roce
con él?
Luc. Por mi desventura,

tuve cierta rozadura.

Cla. ¿Desde cuándo le conoce?

Luc. Se lo contaré al momento,
y contra mí seré franco.
Desde el dia que soy manco,
fecha el tal conocimiento.
En las máscaras de Oriente
con él tuve una cuestion
sobre cierto pechugon,
que es cosa allí muy frecuente;
y despues de introducirme
un codo suyo hasta el alma
y sufrirlo yo con calma,
se empeña en que he de batirme.
Vamos, yo me maravillo.
¡Soy tan desgraciado en todo!
Despues de meterme el codo,
quiso tirarme al codillo.
En aquella rebujina
mas bien quise una estocada,
que dar una campanada
y pasar por un gallina.
Pude el lance diferir
á la mañana siguiente...
Ya vé usted; yo fui el paciente:
(*Enseñando la mano.*)
apenas puedo escribir.
¡Con quién fui á desafiarme!
Me han dicho cosas despues...
De la cabeza á los pies
tiemblo, solo de acordarme.
Dicen que no piensa en nada,
ni tiene mas bien ni oficio
que el diabólico ejercicio
de la pistola y la espada.
Vamos, un hombre iracundo
y mas duro que una roca:
él con todo el mundo choca,
y sacude á todo el mundo.
Unos le suelen creer
militar, otros artista.
Si ese es arte, ¡Dios me asista

Es arte de Lucifer.

Cla. ¿Tiene V. noticia exacta
de todo eso? (*Aparte.* ¡Que esto escuche!)

Luc. ¡Huy! como yo desembuche,
dejo á usted estupefacta.
Por el conducto mas fiel
sé ya que es ese galan
un bandido catalan
de la banda de Rivel.

Cla. ¡Cielos! (*Aparte.*)

ESCENA XI.

DON BRUNO. — DOÑA CLARA. DON LUCAS.

Bru. Virtudes, Martin,
José, buscad, no pareis.

Cla. ¿Qué se ha perdido?

Bru. Estoy, vamos,
sin juicio.

Luc. ¿Qué tiene usted?

Bru. Nada, dejadme, dejadme.
(*Rejistra el cajon de una mesa.*)
Tampoco; ¡Dios de Israel!

Luc. Pero ¿qué es esto?

Cla. Papá...

Bru. No me puede suceder
cosa buena. En mi despacho,
en mi cuarto... yo no sé...
tenia en una cartera,
para un pago que iba á hacer,
varios billetes de banco...
No la hallo. Lo cierto es
que ella ha desaparecido.
Antes me ha dicho José
que entró aqui un hombre embozado...
¡De mí no sé qué va á ser!

Cla. ¿La habrá usted dado á mi prima,
como suele alguna vez,
si usted sale y se figura
que hay algun pago que hacer?

Bru. ¡Jesus! ya no me acordaba.

Creo que sí.

Luc. (*Aparte á Clara.*) Quizá esté
aun en su cuarto el amigo.

Bru. Voy allá.

Cla. No; yo iré á ver.

Luc. (*Aparte á Clara.*)
¿Busco tropa que le prenda?

Cla. (*Aparte á Lucas.*) No: yo lo prohibo.

Luc. (*Aparte.*) Bien.

Cla. Mire usté en la *secretera*,
yo á Luisa preguntaré.

(*Vase y entre tanto registra don Bruno la secretera.*)

Luc. (*Aparte.*) Si el otro vió los billetes,
requiescant in pace, amen.

ESCENA XII.

DON CARLOS. — DON BRUNO. DON LUCAS.

Car. (*Aparte al salir.*) No está aqui: vendria gente y se habrá retirado.

Bru. Aqui tampoco hay nada. (*Cerrando la secretera.*) ¿Ha visto V. á ese sujeto que ha entrado aqui, don Lucas?

Luc. Sí señor, al paso. Es un conocido de Doña Luisa: un tal don Felix.

Bru. ¿V. le conoce?

Luc. ¡Ojala no le hubiera conocido en mi vida!

Virt. (*Dentro.*) Señor, señor.

Cla. (*Dentro.*) Padre, venga V.

Bru. ¡Ah! quizá habrá parecido. (*Vase.*)

Car. (*Llegándose rápidamente á D. Bruno y preguntándole con ahinco.*) ¿Se ha marchado á la calle Felix?

Luc. Al cuarto de la viuda es donde ha ido.

Car. ¿Al cuarto de la viuda?—V. que conoce á Felix, ¿sabe si quiere á Luisa?

Luc. Esa es la idea que yo tengo.

Car. Ideas... ideas... Yo queria datos.

Luc. Yo no tengo mas datos que lo que acabo de presenciar.

Car. ¿Qué ha sido?

Luc. Yo andaba en el jardin, y como ese balcon está casi al mismo nivel...

Car. Sí; bien. ¿Qué?

Luc. Oí que hablaba aqui gente; miré y ví que eran usted y don Felix.

Car. ¿Usted nos oyó?

Luc. Perfectamente: á ustedes cuando no hablan con damas, se les oye muy claro.

Car. Pero despues que me retiré...

Luc. Salió Doña Luisa y se encontró con Don Felix.

Car. ¿Y se hablaron?

Luc. Pero ¡con qué interés! Ella se sorprendió al pronto; él queria que tomase un anillo; Luisa rehusaba; pero al fin, como estaba en el órden, aceptó.

Car. ¿Aceptó, eh? ¿Y qué se decian?

Luc. No lo percibia bien; estaban distantes; se hablaban con ajitacion; pero muy bajo. En fin, ellos se fueron juntos por esa puerta, y él estará todavia en el cuarto de ella; se entiende, si no se ha ido.

Car. Sr. D. Lucas, yo necesito que me acompañe usted esta noche.

Luc. ¿Para qué?

Car. Ya puede usted figurarse. Para un asunto serio.

Luc. ¿Serio? (*Aparte.* Este á falta de otro, me quiere llevar por padrino.) Hombre, yo soy muy bromista, y me fastidia la seriedad.)

Car. No conozco en Madrid á nadie, y es cosa que se despacha pronto.

Luc. Si usted me deja antes decir un recado á don Bruno... Tambien despacharé en un verbo.

Car. No hay inconveniente: yo saldré primero, y en la esquina de la derecha le espero á usted.

ESCENA XIII.

DON BRUNO.—DICHOS.

Luc. ¿Pareció?

Bru. ¿Qué ha de parecer? Prendas y personas, todo desaparece hoy en mi casa. ¿Sabe usted para qué me llamaban las chicas? Para decirme que Luisa ha salido precipitadamente en compañía de ese conocido suyo y de ustedes.

Luc. ¿De D. Felix?

Car. ¿Los dos juntos?

Bru. Y sin decir adonde ni á qué... Y como se habrá llevado las llaves consigo...(*A D. arlos.*) Que espere usted donde sabe, es el recado que han dejado á Virtudes.

Car. ¿Que espere yo? Basta. Yo salgo á buscar á esos dos señores, y le aseguro á usted que pronto verá á Luisa en su casa.

Bru. Pero, hombre, si usted no sabe las calles aun.

Car. Don Lucas va á seguirme al instante. Al instante, ¿oye usted? Allá espero. (*Vase*)

ESCENA XIV.

DON BRUNO. DON LUCAS.

Luc. Don Bruno, escúcheme usted:
y no perdamos el tiempo.
Bru. Usted va á hacerme el favor
de escucharme á mí primero.
Luc. Yo le tengo que decir...
Bru. Yo que preguntarle tengo...
Luc. Quién es el don Felix ese.
Bru. Quién es ese caballero.
Luc. ¡Ah! bien: entonces...
Bru. Estamos
de un parecer.
Luc. Yo me alegro.
Pregunte usted.
Bru. Diga usted.
Luc. Yo responderé.
Bru. Yo quiero
que usted me informe...
Luc. Yo trato
de informarle...
Bru. ¿Acabaremos
de interrumpirnos?
Luc. Calle uno,
y hable otro.
Bru. Yo callo.
Luc. Empiezo,
y digo que ese don Felix
es un amante secreto
de Luisa.

Bru. ¿Será aprension
de usted?
Luc. Es un galanteo
en regla: median papeles,
sortijas... He estado oyendo
á los dos, y sé el motivo
de esta escapatoria.
Bru. Presto,
dígalo usted.
Luc. Es huir
del peligro...
Bru. ¿Cuál?
Luc. De un duelo.
Bru. ¿Con quién?
Luc. Con don Carlos.
Bru. ¿Carlos
trata de reñir con ellos?
Luc. Trata de reñir con él,
hombre; no con ella: miento;
con ella á brazo partido
la emprende tambien.
Bru. No entiendo...
Luc. Sí, porque es galan de Luisa,
y tiene del otro zelos,
y por los zelos que tiene,
quiere echarle al cementerio.
Bru. Si don Carlos va á casarse
con mi chica.
Luc. No por cierto:
ni él la quiere, ni ella á él.
Bru. No sabe usted, segun veo,
ni de la misa la media.
Luc. Y usted ni aun el *Kyrie eléison.*
Bru. Ya no creo nada: todo
serán delirios y sueños
de usted, que quiere á la chica,
y se le antojan los dedos
huéspedes.
Luc. ¡Señor don Bruno!
Bru. ¡Señor Chinchon!
Luc. Un convenio.
Bru. A ver.

Luc. Si es falso que trate
don Carlos de casamiento
con Luisa, yo de esta casa
para siempre me destierro.

Bru. Me acomoda.

Luc. Y si es verdad,
ha de ser usted mi suegro.

Bru. Si Clara no quiere á otro
que valga mas que usted, bueno.

Luc. Me conformo yo tambien.
Pues sepa usted, y me ausento;
sepa usted, para que impida
que tenga esa riña efecto,
que el don Felix que corteja
á la viuda, es nada menos
que un bandido.

Bru. ¡Es un bandido!
Hombre, por San Nicodemus.

Luc. Segunda edicion del célebre
Rivel.

Bru. ¡Jesus!

Luc. Por supuesto
que si ha columbrado el tal
la carterita... *Laus deo.*

Bru. ¿Será posible?

Luc. Él pedia
á Luisa con mucho estremo
que cierta llave buscara...

Bru. ¿Eso mas? ¡Y usted tan quieto,
sin salir y abalanzarse
al ladron!

Luc. El miramiento
debido á Luisa, la fuerza
de la sorpresa...

Bru. Del miedo.

Luc. Y que puedo equivocarme.
Usted cuente con su yerno
siempre. Aviso le daré
de todo al hojalatero,
que es nuestro alcalde de barrio. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON BRUNO, *y luego* DOÑA CLARA.

Bru. Hecho una estatua me quedo.
¿Si tendrá razon?—Clarita. (*Llamando.*)
Me luzco si á la vez pierdo
la colocacion de Clara,
mi opinion y mi dinero.
Esta Luisa... ¡Huf! ¡cómo sudo!
(*Mete la mano en el bolsillo para sacar un pañuelo, y saca con él la cartera.*)
¿Qué diantres es lo que encuentro
aquí? (*Sale Clara.*)
Cla. ¿Qué hay?
Bru. ¡Es la cartera!
Cla. ¿Es ella? Gracias al cielo...
Bru. Me vuelvo loco buscándola,
¡y en el bolsillo la llevo!
Cla. ¡Nos ha dado usted un susto!
Bru. Pues si oyes al majadero
de don Lucas... ¿No me estaba
el condenado diciendo
que ese don Felix es novio
de Luisa?
Cla. No hay tal.
Bru. Lo creo.
Que es un bandido...
Clá. ¿Un bandido...?
Suspenda usted el creerlo.
Bru. Yo dar parte á la justicia
pensaba ya.
Cla. ¡Oh! yo le ruego
á usted que no haga tal cosa:
no, por Dios.
Bru. ¡Qué desacierto!
No.—Pero tambien me dijo
que tú y Carlos... Lo reservo
por ahora.
Cla. Papá, yo...
Bru. Algo turbada te advierto.

Me afirmaba que han tenido
don Carlos y ese sujeto
invisible para mí
un altercado.

Cla. ¿Se vieron?

Bru. Y que están desafiados.

Cla. ¡Ay papá!

ESCENA XVI.

LUISA.—DON BRUNO. DOÑA CLARA.

Bru. Por fin tenemos
á Luisa aqui.

Lui. ¡Ay prima, ay tio!
Vengo casi sin aliento.
¡Ay! recelo una desgracia,
si usted no pone remedio.
Carlos y don Felix...

Bru. ¿Es
el tal un aventurero?
¿Es un ladron? ¿Es tu amante?

Lui. No: todo está descubierto.
Es un hombre de honor.

Cla. (*Aparte.*) ¡Oh!

Lui. Un desertor del ejército.

Bru. Pues ¡lindo honor es el suyo!

Lui. Guardaba unos documentos
suyos mi esposo: don Felix
fue de dictámen que fuésemos
los dos á ver al ministro
de la guerra; condesciendo,
porque vi que era importante
dar por mi mano los pliegos;
salgo con Felix; nos halla
don Carlos; le habla, y sospecho
por las palabras que oi
y el tono en que las dijeron,
que van á batirse.

Cla. ¡Ay padre!
Salga usted, salga corriendo
en su busca, y no sosiegue

hasta lograr detenerlos.

Bru. ¿Y dónde están?

Lui. En la esquina
quedan... (*Suenan dos tiros á la par.*)

Cla. ¡Ay Dios!

Lui. Ya no es tiempo.

Bru. ¡Desafiarse en la calle!
Por Dios que es estilo nuevo.
A ver por esta ventana... (*Abre y mira.*)

Cla. ¿Qué habrá sucedido? Tiemblo (*Aparte.*)
por Felix.

Lui. (*Aparte.* Tiemblo por Carlos.)

Bru. Los que tiraron huyeron,
despues de haber puesto á todo
el cuartel en movimiento,
y en nuestra casa han entrado.

ESCENA XVII.

DON CARLOS. DON FELIX. DON LUCAS.—DICHOS.

Cla. Aqui están.

Bru. Ninguno ha muerto,
segun se ve.

Luc. ¿Qué morir?
Donde tercie yo, no hay riesgo.
Yo era un padrino y tenia
las pistolas: mientras estos
señores con mucho modo
se llenaban de dicterios,
disparé para que al ruido
quedase todo suspenso,
y he dicho á gritos despues
que se me han caido al suelo
las armas.

Car. Estamos ya
mi amigo y yo satisfechos.

Cla. (*Aparte.*) ¡Oh dicha!

Bru. ¿Amigo de usted?

Car. Y de usted merece serlo.

Bru. Pues me habian informado...
(*Mirando de reojo á don Lucas.*)

Luc. (*Aparte.*) Y me mira: me haré el sueco.
Fel. No estraño que me tuvieran
en equívoco concepto:
razon habia. Mi jefe
hará dos años y medio
que para un plan importante
tratado con el gobierno,
me mandó dejar las filas
públicamente, finjiendo
desertar.
Bru. ¡Ah! ¿Fué finjido?
Car. Y mandado.
Cla. (*Aparte.*) Respiremos.
Fel. Pero murió á pocos dias
el jefe en un reencuentro;
el parte en que me nombraba,
y otros papeles, cayeron
en las manos de Rivel,
dejándome á mí sin medio
de justificarme. Al fin
de indagaciones y tiempo,
llegué á traslucir que todos
los planes de aquel proyecto,
al emigrar el bandido
Rivel, remitidos fueron
á un... No lo debo decir.
Lui. Yo lo diré sin recelo:
á un ajente de la Santa
Alianza.
Bru. Ya lo entendemos.
Tu marido.
Car. Como á Felix
le iba tanto en recojerlos,
disfrazó á unos indultados
con traje de bandoleros,
y asaltaron al esposo
de Luisa junto á la Seo.
Fel. Dilijencia que fue inutil,
y es de penoso recuerdo.
Lui. Los papeles se quedaron
en Madrid.
Fel. Me persiguieron;

y tuve necesidad
de escapar al estranjero.
Desde alli escribí al ministro;
al pronto no me dió crédito
nadie, despues me mandaron
venir; pero dependiendo
mi cabal vindicacion,
y otros asuntos de peso,
de la prision de Rivel,
aqui en Madrid encubierto
yo con palabra de honor
me obligué á guardar silencio
hasta que preso el bandido,
pudiese anunciar sin riesgo
todo este lance, y mi grado
y apellido verdadero.
Hoy que afortunadamente
por fin á Rivel prendieron,
las cifras que me dió Luisa,
y ya envié al ministerio,
me permiten declarar
que soy don Felix Robledo,
capitan graduado.

Bru. Vaya,
muy señor mio y mi dueño.

Car. De ilustre cuna, de un tio
rico y anciano: heredero
único, en fin, militar
valiente...

Luc. Y de muy buen jenio,
sobre todo.

Fel. ¿Me conoce
usted?

Luc. Por este recuerdo... (*Señalando la mano.*)

Fel. ¡Ah! sí.

Luc. Curé de la herida:
el codazo es el que tengo
grabado. El médico dice
que voy á enfermar del pecho.

Fel. A lo hecho...

Luc. Pecho: ya sé.
Eso mismo le aconsejó

yo al señor, que se figura
que es un solemne embeleco
el que usted y usted se quieran.
(*Señalando á Carlos y Luisa.*)

Lui. (*Aparte.*) ¡Ay dios!

Cla. (*Aparte.*) ¡Ay!

Car. (*Aparte.*) Llegó el aprieto.

Bru. ¡Hola! ¿Enmudeceis entrambos?

Luc. Declaren los dos si invento
nada.

Car. Señor, es verdad:
amo á Luisa.

Luc. ¿Qué tal?

Bru. Yerto
he quedado.

Car. La conozco
años hace... y no sabiendo
que fuese viuda...

Luc. Y ser viuda
es un mérito mas.

Bru. (*A Clara.*) Pero
tú ¿qué dices?

Lui. Tio... yo...

Cla. Yo por mi parte lo apruebo,

Bru. A tí no te preguntaba.

Cla. Por complacer á sus deudos
casó Luisa con un hombre
indigno de ella: por eso
merece ahora en desquite
una boda á gusto.

Bru. Cedo...
por el desquite. A su padre (*A don Carlos.*)
de usted cuenta le daremos
de...

Car. Ya se la he dado yo.
Le escribí.

Bru. No es usted lerdo.

Car. ¿Me negará usted su mano,
Luisa?

Lui. (*Dándosela.*) No.

Cla. ¡Cuánto celebro
tu dicha!

Bru. (*Aparte á Clara.*) Porque no sabes
lo que te cuesta.
Luc. (*A don Bruno.*) Recuerdo
á usted su palabra.
Cla. ¿Cuál?
Bru. La de casarte al momento
con el señor, si don Carlos
no te amaba.
Cla. ¡Dios eterno!
Fel. Pero esa promesa...
Luc. Es válida,
y un ciudadano tan recto
como el señor, no es capaz
de eludir su cumplimiento.
Cla. Papá...
Bru. Yo cumpliré: dije
que si no tenia afecto
la muchacha á otro galan
que escediese á usted en mérito,
era de usted.
Fel. ¡Qué oigo!
Car. Entonces
ha perdido usted el pleito. (*A don Lucas.*)
Clarita quiere á don Felix.
Luc. ¿A don Felix?
Bru. (*Aparte.* ¡Finjimiento
magnífico!) ¿Al señor?
Lui. Mucho.
Bru. (*Aparte.*) ¡Tambien Luisa apoya!
Luc. Niego
que sea verdad.
Bru. (*Aparte á Clara.*) Dí tú
que sí; que si no, emparento
con él.
Fel. Yo adoro á Clarita,
señor don Bruno.
Cla. Y yo acepto
su amor.
Luc. ¡Te luciste, Lucas!
Bru. Quedo libre de mi empeño. (*A don Lucas.*)
Usted ya vé; los valientes
se hacen con el bello sexo